



JUANA DE ARCO, por P. F. S. Spence

Idealizada por el pincel del artista Spence, surge la romántica silueta de la Doncella de Orleans, en una visión llena de brío en la cual el autor ha hecho derroche de vívidos colores.



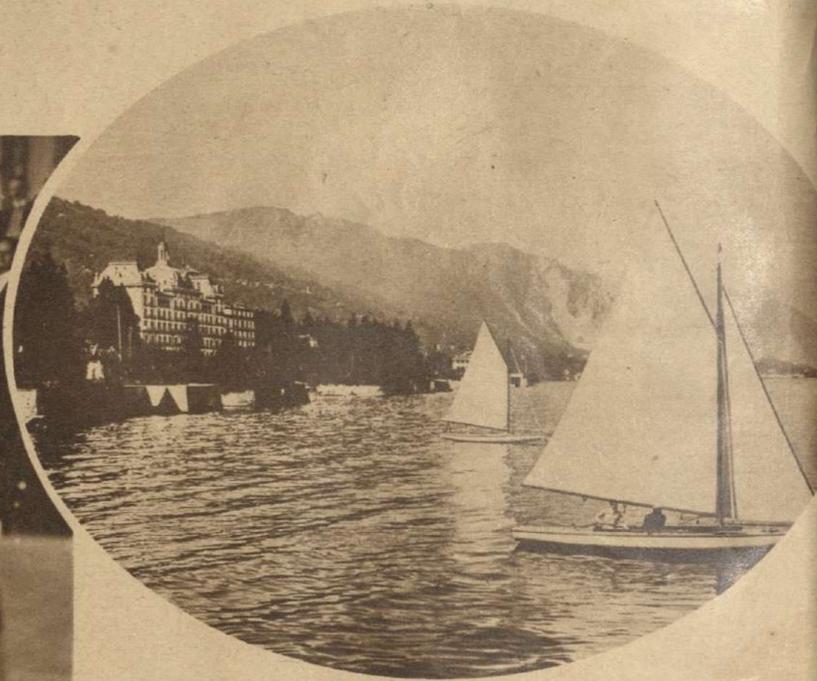
KATHLEEN BURKE, estrella de la Paramount.



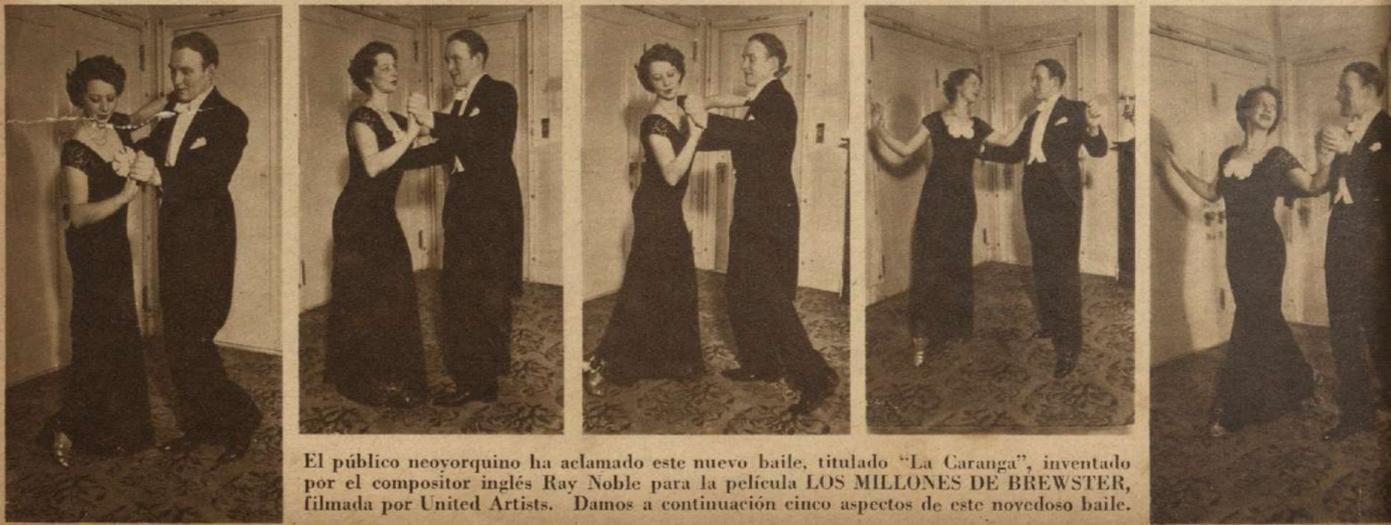
Paisajes Centroamericanos.—Panorama de Atitlán, en Guatemala (Foto Biener)



El Salvador.—El General Maximiliano Hernández Martínez toma posesión de la presidencia, en el nuevo estadio nacional. (Foto Crisonino)



El hotel de las Islas Borromeas, en Stresa, donde se hospedaron los jefes de esta de Francia e Inglaterra durante la conferencia de Stresa que cambió la faz política de Europa al sellarse el acuerdo franco-italiano contra Alemania.



El público neoyorquino ha aclamado este nuevo baile, titulado "La Caranga", inventado por el compositor inglés Ray Noble para la película LOS MILLONES DE BREWSTER, filmada por United Artists. Damos a continuación cinco aspectos de este novedoso baile.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA
Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción
CASILLA DE CORREO 821.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.
CIRCULA LOS SABADOS PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR), 13 DE JULIO DE 1935

Nº 215



JULIA VEGA ARRIAGA

En el seno de la sociedad azuaya, es esta preciosa beldad, flor exquisita que engalana sus salones, embalsamándolos con el perfume de su gracia, su bondad y su elegancia. Blanca como el lirio, de claros ojos que son filtros de un licor embrujador, modelada en belleza por el cincel ideal de un Fidias, reúne tan gentil damita el encanto de Elsa, la seducción de Helena y la dulzura de Esther.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

1. ¿Cuánta generosidad la del millonario-Vanderbilt! Compró en un millón de dólares su yacht ARA, y nos lo va casi a regalar cedéndonoslo por 70 mil? ¿Es que somos buenos los ecuatorianos? ¿Le hemos talvez gustado, viéndonos reflejados en la figura apolínea del Dr. Cabeza de Vaca? ¿Pagar diez millones de sures y darlo después por menos de un millón! Es una ganga que sólo la podíamos obtener de un Vanderbilt, con anuencia del Comodoro Don Diógenes Fernández. Se cansó el otro Diógenes de buscar un hombre con candil de querosene; y éste halla más que un hombre, un semidios dispensioso y magnánimo. Debe el nuevo Diógenes poseer una lámpara mejor que la del antiguo: una lámpara con buen aceite y larga mecha.

2. ¿Qué haremos luego con el yacht ARA? ¿Iremos a "arar" en el mar? Porque el buquecito supera a toda expectativa. Como nave de rico, tiene una cantidad de cobres, que toda muestra marina va a tener trabajo para rato lijando y limpiando. Bique tapizado de hule, no resistirá ese paño el clima tropical; pero de nada nos sirve el hule, cuando sin él sabemos darle lustre a la patria, nada menos que ante un Vanderbilt. Resta el casco que, si alguna edad tiene, eso aumenta su prestigio y seriedad. Ya que no por los cañones, siquiera por su avanzada edad será respetable nuestra marina. Que venga, pues el "ARA"; y ya veremos si ara o se vara.

3. Virín, virola, atranca la puerta....! I a atrancarla ha salido Enrique por los campos de Montiel, visitando, de ciudad en ciudad, escuelas y cuarteles. I va a salirse del mapa... nacional, que acaso sea lo más importante atrancar la puerta de fuera, para que los vecinos no siembren coles en el zaguán.

4. Menudos afanes en los que José María ha metido al buen Enrique. Que arregle los llos de los muchachos con sus maestros. Que de plantel en plantel vaya haciendo el juego de quita y pon. Que discursée ante los otros muchachos de botón amarillo y yatagan al cinto. I, como si fuera esto poco, que se vaya a Colombia a contarles el cuento a los paisas. Nada menos que a los paisas, que son maestros para toda clase de cuentos.

5. Tras su jira, Enrique ha de decirle a José María cómo ha visto la situación. I apostaríamos cual-

quier cosa que le manifestará que nada ha visto derecho. Llevará la impresión de que todo marcha torcido. Chueco el magisterio, volteado el ejército.

Martense, el voluminoso y rozagante, fué a entrevistar a "Su Excelencia. Díjole el Presidente, como Hamlet, que no oía bien en Dinamarca. I gran civilización hubo de tener Martense, al pensar de dónde podría provenir aquel olor, que no era precisamente de nenúfares. ¿Qué podría estar dañado en Dinamarca? Algo debía estar así, para que Hamlet diera sus traspies. Algo, que había que definirlo, para que Hamlet no sufriera una caída. Ser o no ser, le dijo éste a Martense. I Costales se sintió el Shakespeare de este Ecuador José-mariano.

Cabe anotar que hizo Miguel la cita milésimo primera de Fernández Flores. Cuando el talentoso y sutil Miguel Costales Salvador (alias) Martense, siente la necesidad de decir una barbaridad de alguien y no puede, cita a Fernández Flores. Alguna vez se hizo admirar Fernández Flores por el arte maravilloso de meter un alacrán dentro de una rosa. Al querer Martense hacer lo propio, con su fino y agudo

lenguaje, y verse impedido por apremios materiales, pues se consuela citando al maestro. ¿Qué se le habrá ocurrido en la entrevista? ¿Qué frase terrible habrá tenido que decapitar?

¿Taratari... taritaríííííí! En esta corrida de toros de nuestra pintoresca, divertida y trágica política, llegó la hora del tercer tercio. Es, como dicen los diestros, la hora de la verdad, la hora de arrimarse, cuando el "jombre de be mostrá su diznidad", la hora de matar. El primer tercio del año para lances de capa, en que el mandatario debe adornarse y hacer figuras; el segundo tercio exige descubrirse y hay que entrar con el cuerpo descubierto a poner banderillas. Unas banderillas en los morros con medidas de emergencia y prisiones colectivas envueltas en papel picado. I llega el momento del tercer tercio, en que hay que pasarle la muleta a la fiera de pitón a rabo, tienen los poenos que estar listos a sacar el quite a los votos de desconfianza; y, por último, se ha de perfilar el espada ante el bicho entrando a matar. I, como decía Frasuelo: o el torero mata al toro o el toro mata al torero. Como siempre, el público berrea desde los tendidos; pero a nada se expone.

EL NUEVO CONGRESO

La convocatoria del Ejecutivo a la reunión del Congreso ha venido a disipar los temores que existían de que tratara el primero de crear obstáculos a la instalación del segundo. La sencillez del decreto de convocatoria revela que no guarda el Gobierno un "arriere pensée"; y que está decidido a respetar la ley y someterse a las resoluciones que dictamine el primer poder del Estado.

Como ya lo han observado los diarios, habría sido un desatino de desastrosas consecuencias, que se cree un conflicto en el afán de producir una interdicción o recusación de una parte o la totalidad de los legisladores. El Congreso debe reunirse de una manera normal y tranquila, para cumplir su sagrada finalidad de supremo orientador de los destinos nacionales; y el Ejecutivo salva su responsabilidad ante la Historia adoptando una actitud de disciplina y acatamiento de los preceptos legales.

Graves y complejos problemas tiene el Congreso que resolver, para sacar a la nación del estado de miseria, atonía y desconcierto en que se encuentra por la falta de una acertada y eficiente dirección de la economía. Diversos factores han contribuido a desconectar los organismos administrativos, dificultar las funciones de cada dependencia, sembrar la desconfianza en el espíritu público, obstaculizar el desarrollo de las actividades fecundas; y, en fin a ocasionar una situación crítica en todos los órdenes de la vida nacional. El Congreso está obligado a emprender en una obra esforzada de reconstrucción y rehabilitación, que devuelva a la colectividad social el perdido bienestar y cimiento en bases sólidas el porvenir.

La reunión del Congreso se realizará después de un mes; y es de esperar que en este tiempo se consagren los legisladores a estudiar concienzudamente las cuestiones que han de tratar, examinando circunstancias, definiendo situaciones, aunando voluntades, compulsando perspectivas, penetrando en el fondo de cada realidad y preparándose para una acción concreta y eficaz. Hay en el seno de la Legislatura ciudadanos de gran capacidad; y de su ciencia y su experiencia es de esperar que organice debidamente su labor y se enfrenten con valentía y abnegación a los problemas que es preciso resolver, en bien de la patria.

Perdiendo un clavo tras otro, se ha desvencijado el banco central, banco en el que tantos han puesto sus posaderas y que ha servido para tantas cosas. Para componerlo, se va a llamar a un carpintero extranjero, de fama como ebanista. I se espera ansiosamente que llegue el técnico, pues crujen las tablas y puede derrumbarse fatalmente.

¿Por qué estará el banco así, cuando sólo hace diez años que fue fabricado con la mejor madera del país, considerada incorruptible. Según la opinión de algunos, el banco se dañó por los clavos que le sacaron. Pero parece que por los bordes se lo han estado comiendo las polillas. El carpintero mayor pidió un poco de naftalina, pero no le han querido suministrar. ¿Se podrá extirpar a las polillas? Eco el problema. Habrá que oír lo que dice el carpintero extranjero.

La Presidencia del Congreso, andando de aventuras, ha venido a coquetear con un campesino patojo, alumbrado por una vela. I no es difícil que la muchacha, zandunguera y alegre, se case con el cojo. Hace un año que ella, como la princesa Eulalia de Rubén Darío, ríe, ríe, ríe, entre el visconde rubio de los desafíos y el abate joven de los madrigales. Pero ni el visconde la "estruja" ni el abate la "arrolla".

Posible es, pues, que al fin sea el patojo quien mejor pie tenga, para conquistar a la casquivana chiquilla y dé con él el mal paso. En tanto, el otro tiene la vela, cuya llama ilumina la escena. I es una llama que chisporrotea, amenazando con las chispas prender un incendio.

Fué llamado Antuco por José María, como su último médico de cabecera. Si con los facultativos Barbotó y Tello se agravó el enfermo, con el doctor Pons confía en salvarse. Si la enfermedad es en la nariz, la garganta y el oído, nada mejor que llamar a un especialista oto-rino-laringólogo. Son los síntomas claros, pues le falta el olfato, no oye lo que le hablan y no le salen bien las palabras de la garganta. Pues, el oto-rino-laringólogo lo compondrá, sea operándolo o empleando el método de Gómez Lluca. Con aquellas pincitas inventadas por Asuero puede hacerle unas cosquillas en la nariz, y acaso el enfermo mejore milagrosamente de la parálisis que amenaza con invadirle todo el cuerpo.

Lo malo es que el nene, al que Antuco acunaba entre los brazos, se ha puesto a llorar. Habrá que ponerle un caramelo en la boca a Vicentito. O mandarlo a dar un paseo, para que mejores vientos lo refresquen.

COLEGIO BERNARDO VALDIVIESO DE LOJA



La primera compañía del colegio, dividida en tres pelotones, con su dotación de oficiales y sub-oficiales. Esta fotografía fué tomada durante un ejercicio hecho en el interior del plantel.



La sección superior practicando a grima de escuela a la bayoneta, con armas de guerra, en presencia de varios profesionales y numeroso público. La foto es una parada al adversario.

Muchas veces la prensa ha reclamado la instrucción militar en los colegios de segunda enseñanza.

I aún se ha pedido que se dé a estos planteles una organización totalmente militar, como las escuelas de cadetes-bachilleres de Estados Unidos donde el alumno se prepara en todas las asignaturas militares de humanidades dentro de un régimen de disciplina militar.

Nuestros mandatarios han sido sordos para prestar atención a esa capital necesidad.

No sólo se pragmatiza el espíritu en una severa disciplina con tal educación.

También se adquiere sentimiento de civismo, amor a la patria, conciencia del deber de servirla y defenderla.

I el alma juvenil se regula dentro de una moral de honor.

Por esto se ha preconizado la conveniencia de perfeccionar la cultura con una instrucción militar.

Ahora parece que se inicia una reacción.

Se ha pensado someter a los alumnos secundarios de la república a progresivos ejercicios militares.

I ya se han escogido los profesores para dichos cursos en varios planteles.

El colegio Bernardo Valdivieso de Loja se ha adelantado al propósito.

Ya sus estudiantes tienen adquirida una halagadora preparación militar.

Las fotografías que se exhiben en esta página son una demostración de ello.

Hace poco han realizado los muchachos una parada en el parque Bolívar y sectores inmediatos.

Fue una espléndida revista, que puso en evidencia sus aptitudes, en fuerza, su gallardía, su marchosidad, su temperamento.

Formaciones, despliegues, evoluciones, esgrima, acción gimnástica, manejo de armas, en múltiples ejercicios tuvieron una actuación lucida.

Los oficiales del Batallón Quieto, que son sus instructores, dirigieron la espectacular parada.

Rebosa el alma patriota de ilusión y de entusiasmo.

¿Qué gran ejército podría formar el Ecuador!

En el pecho de cada chico de esos arde un Cotopaxi.

Si de aquella juventud se sacara las legiones de soldados que el país necesita, nadie podría humillarnos, ni detentar nuestro territorio, ni llamarnos a menos.

Serían leones bajo los uniformes galonados.

Energía, alteza de miras, ímpetu, heroísmo.

Hay que pensar en la vieja canción inglesa, que dice: "Lejos está Tipperary, pero hay que ir a Tipperary".

El sendero de una educación militar está abierto.

Hay que continuar tenaz y persistentemente en la obra emprendida.

Al colegio Bernardo Valdivieso, deben seguir el Vicente Rocafuerte, el Mejía el Maldonado, el Benigno Malo, el Pedro Carbo, el Espejo, el Olmedo, todos los demás.

Es preciso instruir militarmente a esos millares de jóvenes que integran sus alumnos.

Se modelarán en civismo los más hermosos núcleos de juventud.

I la patria verá su redención en un poderoso ejército formado por las nuevas generaciones.

Si de la juventud es el porvenir, élla debe ser digna del tiempo, entrando en sus días con paso vencedor.

I sería un acierto que se organizaran los colegios secundarios en un plan militar.

La escuela de Culver es el ideal. Grandes gimnasios, polígonos, pistas de equitación, campos deportivos, maestranzas, terrenos de entrenamiento de guerra, etc.

espíritu negativo, derrotista, amedrentado y esclavo de la mayor parte de nuestros mozos.

Lo mismo los niños bien, que los de la clase media y los de la masa popular.

Todos han venido desarrollando su existencia de espaldas a la patria, con el corazón en frío, sin una conciencia cívica, ignorantes de sus deberes y extraños a toda moral ciudadana.

Ningún ideal en la mente, ninguna emoción en el alma.

I, sin embargo... Sin embargo de esa ingrata y pesadosa realidad, hay en cada mozo madera para ser un Bayaró.

La culpa de su apatía y desconocimiento es de los mayores.

Muchos años hace que se echó al olvido el deber patriótico.

Por eso, nos satisface que se ponga empeño en militarizar a los jóvenes estudiantes.

I, por eso, aspiramos a ver organizado el servicio militar obligatorio.

Cuando todos los ecuatorianos sepan portar un rifle, serán muy diferentes las posibilidades de nuestro destino.

En un día lejano fuimos el primer pueblo militar de la América indígena.

El imperio de Atahualpa sobre el Tihuaninsuyo afirmó el poderío guerrero del reino de Quito.

Era pequeño nuestro pueblo; pero invencible por su coraje y su capacidad bélica.

En cuatro siglos hemos llegado a ser la nación más débil del mundo.

Pero la humanidad está sujeta a evolución; y debemos orientarnos ya sobre el nuevo sendero de nuestro porvenir.

Lo que podemos ser, se proyecta en el écran de nuestra ilusión ante la vista de esos muchachos del Bernardo Valdivieso.

Así, garridos, erguidos, valerosos, denodados queremos mirar a todos nuestros jóvenes.

Entonces serán más vivos los colores de nuestra bandera.

I adquirirán un sentido nuevo las notas de nuestro himno.

¡Salve, oh Patria, mil veces, oh Patria!...



El emblema nacional y el pabellón de la Cruz Roja, con sus respectivas escoltas, que custodian las banderas. Las señoritas alumnas forman parte del cuadro de enfermeras de la Cruz Roja.



Las dos compañías en columna ancha, al rendir honores al emblema nacional y recibirlo en sus filas. Los uniformes que visten están determinados por el reglamento de instrucción secundaria.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

NUEVOS METODOS QUIRURGICOS PARA DOLENCIAS NERVIOSAS

La literatura y la poesía disminuyen; en cambio aumentan los libros sobre materias científicas. El último éxito se debe a la pluma de sir Thomas Thompson, famoso profesor inglés, fallecido no há mucho. El título del libro es "Biology for Everyman", un trabajo que concuerda con los de Thomas Huxley en sus publicaciones, crea conflictos entre la religión y la ciencia y en su "Herencia", "La evolución del sexo", "El sistema de la naturaleza animada" y en la "Evolución", la ciencia y el concepto de la Divinidad no andan muy hermanados.

Desde sus comienzos, la obra interesa al lector. Empieza con unas consideraciones sobre el concepto biológico de la vida, y de repente se mete en el reino animal, para revisar todos los individuos, desde el ameba, o animal unicelular, hasta el gorila. En estas descripciones se explican los problemas que hoy preocupan a la zoología, tales como el parasitismo, hermafroditismo, métodos de crianza animal, organismos patológicos y hasta la aplicación de los animales desde el punto de vista económico. Al hablar de los pájaros, nos enteramos de cómo vuelan, de sus emigraciones, de sus nidos, de sus plumas, del guano que producen y, todo lo que hay en esas islas guaneras. Hay una parte dedicada a explicar el mecanismo de la autoconservación animal o defensas instintivas. La herencia y la evolución son aclaradas en forma cristalina y llegan sobre lo más rudimentario de la vida de los seres inferiores. En este capítulo, por ejemplo, se habla del ámbar: "El ámbar es uno de los cadáveres más bellos que existen en la creación. Colores maravillosos, nubes de una estructura difícil de imitar. Tiene un perfume fragante y un poder eléctrico cuando se frota con un paño. El alma del ámbar está formada por un inmenso cementerio, en el que descansan millones de animales microscópicos, muertos hace muchísimos años. Las lentes nos hacen ver en esa sepultura insectos alados, ojos diminutos de seres que en inmensa comunidad murieron para formar esta bella sustancia. Si hacemos la autopsia del ámbar guiados por los estudios del doctor Rachofen, de Viena, veremos que está formada de un cincuenta por ciento de moscas aladas, cinco por ciento de hormigas y cuatro por ciento de arañas..."

En el mundo de las plantas, el libro conduce al lector por caminos parecidos a los del reino animal. Están en estas páginas la vida de cada árbol, hierba o arbusto y hasta la influencia de ciertos árboles en la mitología y en las leyendas populares no ha sido olvidada por la pluma de sir Arthur. La última parte del libro está dedicada al "hombre". Es una novela que relata la vida y costumbres de esa especie llamada "homo sapiens", y sus relaciones con el mundo animal y vegetal. "Biology for Everyman" es un libro que fascina por su sencillez y porque de una manera clara explica los problemas intrincados que hoy ocupan a la biología. No tiene el libro las pretensiones de "La ciencia de la vida", de Wells, y sin embargo el lector profano le encuentra el más práctico.

EL MERCADO DE GLANDULAS ESTA DE ALZA
Ya se especula en páncreas y en tiroides como en acciones y bonos

En el mundo y en los diferentes países han existido el "boom", o sea la locura o alza desmesurada de muchos productos. California tuvo el "boom" del oro. Chile el del salitre. Brasil el del caucho. África el de los diamantes. Argentina, sus terrenos. Méjico su

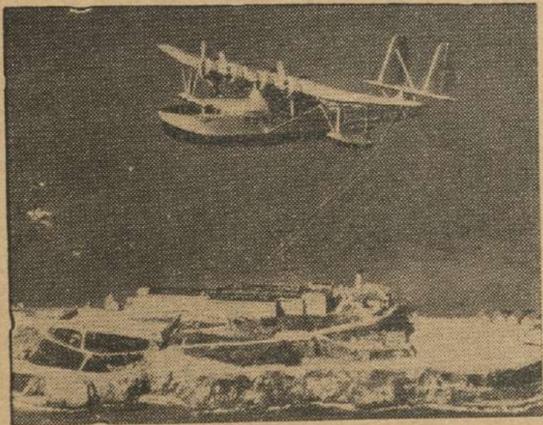


Los vuelos a la estratosfera siguen siendo la mayor preocupación de los científicos que esperan la captura de los rayos cósmicos para un maravilloso dominio de las fuerzas de la naturaleza. Los capitanes norteamericanos Albert W. Stevens (izquierda) y Orvil A. Anderson (derecha) se hallan retratados al lado de la góndola de su globo, en el que se proponen hacer una nueva ascensión a la estratosfera, desde Rapid City, en Dakota del Sur. El mapa muestra el territorio dondó se cree probable que aterricen. En el vuelo anterior aterrizaron con paracaídas cerca de Holdrege, en Nebraska, después de romperse el globo aerostático.

petróleo. En estos días, no obstante la depresión, está surgiendo otro "boom", el de las "glándulas". Cargamentos de ovarios, kilos de pituitarias y toneladas tiroideas sirven para especular, como en días pasados sirvieron el oro o los diamantes. La medicina abrió con la endocrinología un nuevo campo terapéutico, y por esta razón los médicos del mundo entero necesitan extractos glandulares para curar a sus enfermos.

Acaba de llegar a Nueva York el señor Mauricio Van Gelder, presidente de la firma "Van Gelder and Company", de Amsterdam, dueños y señores del mercado mundial de estos productos biológicos. Y así como Marañón crea una teoría sobre el funcionamiento de tal o cual glándula, los Van Gelder crean un precio y un mercado es-

pecial para tal o cual "hormona". Estos comerciantes holandeses son los "reyes de las glándulas" o "los magnates de la endocrinología comercial". En una forma amistosa este "corredor endocrinológico" hizo saber a sus amigos, detalles muy interesantes acerca de un negocio tan raro. Las "paratiroides" y la "pituitaria" están con tendencias al alza, porque es muy limitada su producción. El "artículo que se vende con más facilidad es el "páncreas", pues, como se sabe, de él se extrae la "insulina", que es el medicamento específico para la diabetes. De esta glándula, el señor Gelder vendió el año pasado 300 toneladas, cantidad más que suficiente para quemar u oxidar el azúcar que produce Cuba. El mercado de la "pituitaria" alcanzó a cien mil do-



No descansan los ingenieros en perfeccionar la aviación; y exponente de ello ha sido el vuelo realizado por el gigantesco Clipper fabricado por Establos Unidos. Cuenta este gran avión con notables adelantos, que lo rodean de extraordinarias seguridades y le dan una potencia de vuelo poderosa. El Pan American Clipper hizo sin la menor novedad el vuelo de prueba de casi cuatro mil millas, desde California hasta la isla Midway, en el océano Pacífico. Realizó una única escala en Pearl Harbor, en Hawaii, para renovar su provisión de combustible. La fotografía muestra a la aeronave al pasar sobre la isla Alcatraz, sitio de una colonia penal cerca de San Francisco de California.

lares durante los pasados doce meses, y en cambio la "pineal", colocada en la parte posterior de la base del cerebro y cuya función todavía no está definida, no tiene un precio fijo, porque es difícil de conseguir.

Respecto a la mecánica de la producción, hemos visto que para obtener una libra de "pituitaria" se necesitan cien vacas o unos dos mil carneros, pero en este sentido se abre un nuevo campo comercial, que también ha de dar grandes sorpresas a la ciencia, con la pesca de la ballena. Parece ser que un solo cetáceo da más de una libra de "pituitaria" y una porción de kilos de páncreas.

Suponemos que el avance de la endocrinología ha de crear un estado especial entre los criadores de ganado, y no está lejos el día en que los animales se sacrificuen por el precio de sus glándulas, y pase a término muy relegado el valor de la carne.

EL MAL DEL SIGLO
Las enfermedades de la vida acelerada. "Vivir como cien años atrás u operar", diría el doctor Grille, de Cleveland

La vida moderna nos ha traído una nueva clase de enfermedades, de las que la profesión médica y los profanos hablan a diario. Estas dolencias se llaman "enfermedades kinéticas" y su nombre está tan extendido, que hoy no hay persona que no esté interesada en saber la estructura de tan discutidos trastornos. No es fácil dar una definición exacta de tales enfermedades, y para mejor comprensión, diremos que son las "enfermedades de la aceleración". Así, como cuando se fuerza la máquina de un automóvil con exceso de gasolina, sufren todos los componentes de la máquina, en la misma forma la rapidez de la vida moderna nos ha ocasionado las "enfermedades kinéticas". Por esta razón nos atrevemos a calificarlas como trastornos de la vida acelerada.

Tratamientos para estos trastornos? Volver a vivir cien años atrás. El famoso doctor Crile, el mago de Cleveland, las trata con el bisturí, y en una estadística recién publicada, vemos cómo este maestro se vale de un método quirúrgico, que consiste en extirpar un pedazo de las glándulas suprarrenales o en cortar los nervios de éstas y dejarlas sin conexiones con el sistema nervioso general.

El doctor Crile nos habla de trescientas cincuenta operaciones practicadas en este sentido, y el resumen de sus estadísticas es el siguiente:

Ciento por ciento de curas en ochenta y cuatro casos de hipertiroidismo.

Noventa y seis por ciento de curas, en casos de úlcera del estómago.

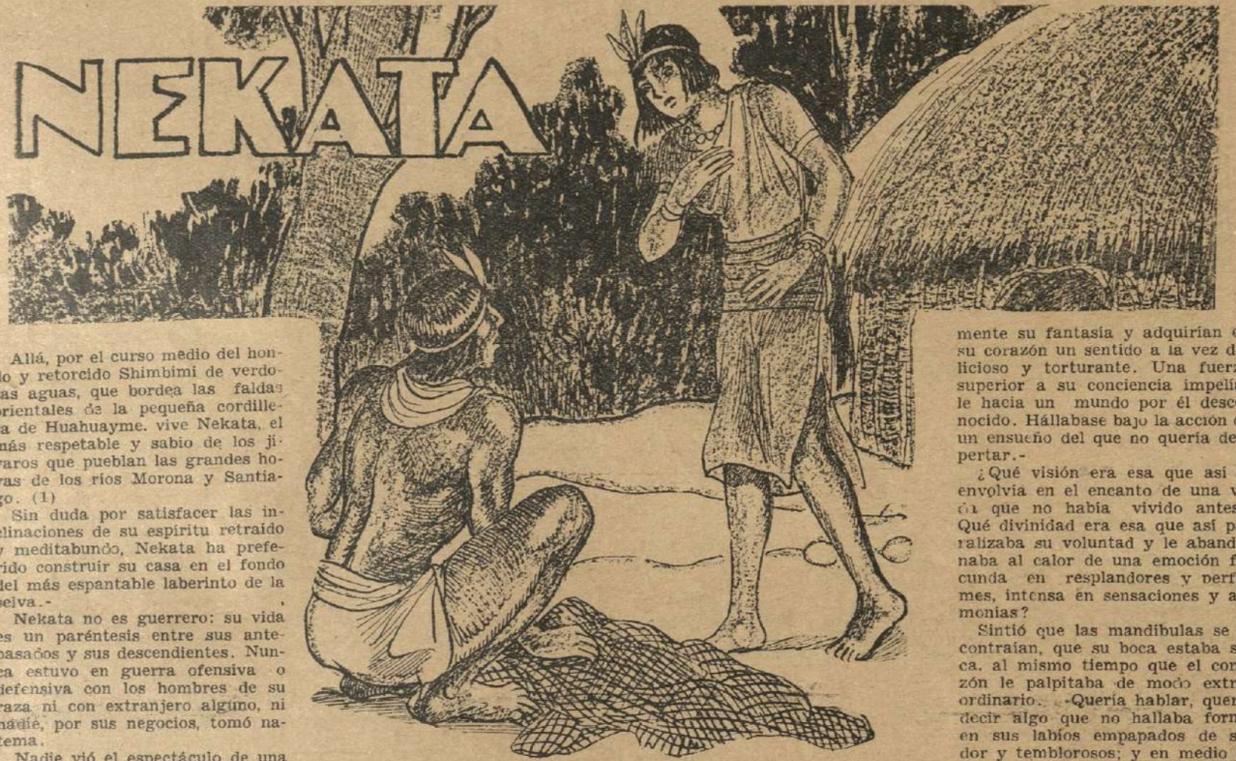
Noventa y tres por ciento de curas en ciento veintinueve casos de trastornos circulatorios.

Sesenta por ciento de cura en sesenta y ocho casos de epilepsia.

Vemos, pues, que todo consiste en cortar los cables o nervios que andan extendidos por nuestro cuerpo y dejar a las glándulas suprarrenales aisladas de toda conexión, como islas flotantes en el océano. Ya es un paso dado con éxito para luchar contra las enfermedades kinéticas".

NOTABLE EXPERIMENTO EN EL ACUARIO DE MONACO

Recientemente se hizo, en el famoso acuario de Mónaco, el experimento de encender lamparillas poniéndolas cerca de anguillas eléctricas y de peces-torpedo previamente excitados. De las lamparillas salió, efectivamente, una luz breve pero intensa. Como es sabido, los peces nombrados poseen la propiedad de atontar a sus víctimas y enemigos, por medio de fuertes choques eléctricos.



POR ALEJANDRO OJEDA V.

Allá, por el curso medio del río y retorcido Shimbimi de verdosas aguas, que bordea las faldas orientales de la pequeña cordillera de Huahuayme, vive Nekata, el más respetable y sabio de los jivaros que pueblan las grandes hoyas de los ríos Morona y Santiago. (1)

Sin duda por satisfacer las inclinaciones de su espíritu retraído y meditabundo, Nekata ha preferido construir su casa en el fondo del más espantable laberinto de la selva.

Nekata no es guerrero: su vida es un paréntesis entre sus antepasados y sus descendientes. Nunca estuvo en guerra ofensiva o defensiva con los hombres de su raza ni con extranjero alguno, ni nádie, por sus negocios, tomó natema.

Nadie vió el espectáculo de una tzantza colgada de un poste del patio de su casa, ni oyó el ronco y marcial sonido del tundu, que arma el brazo de millares de guerreros, ni pudo beber el fermentado nijamanche que se ofrece en las fiestas destinadas a exhibir los macabros trofeos de victorias injustas y nefandas.

Nekata no es brujo: nunca se prestó a la farsa de fementidos curas de enfermos, ni su ancha bolsa de piel de nutria estuvo repleta de insectos y hierbas que le sirviesen para hechizar a sus semejantes, ni sopló pestes y males que llevasen a otros el dolor y la muerte.

Pero nadie, como él, se encoró a las fieras, y las irritó con sus rugidos, y las hirió y mató con su lanza inevitable, y las desolló con su cuchillo de piedra; nadie, como él, corrió la montaña por sus más intrincados laberintos, ni mató mayor número de víboras, ni sacó de los ríos y los lagos mayor número de peces. Nekata es el símbolo de la austeridad y la sabiduría refugiadas en el fondo de una selva inextricable y abrupta.

Tan extraordinarias cualidades han hecho de este hombre singular un ídolo que las gentes de su raza admiran y respetan, y a quien suelen consultar sus negocios importantes con tanta confianza y fe como si fuesen consultados con Iwanchi.

Por esto, célebres jefes de tribus empeñadas en alianzas o comprometidas en contiendas peligrosas, acuden a él a veces de lejanas tierras, para volver un día, penetrados de sus consejos, a manejar con acierto los negocios consultados.

Cuatro hijos varones y dos yernos tiene Nekata como fruto de sus dos mujeres, una de las cuales se le murió muy joven, quedándole la otra, que cultiva la chacra, cuece el plátano y la yuca y prepara el nijamanche, acompañada de Kaní, su hija soltera, y de sus dos entenadas a quienes sus maridos las dejan temporalmente solas.

Mas, si Nekata siente pasión por la cacería, tanto como detesta la guerra, sus hijos y yernos sueñan con ésta; y no teniendo causa propia por qué interesarse, recorren la montaña visitando a sus amigos y parientes y poniéndose al servicio de aquéllos que organizan expediciones armadas que les permiten ejercitar su lanza y lucir su valentía.

Con tal motivo la casa de Nekata es solitaria y tranquila, y de sus aleros cuelgan sus nidos de las caseras golondrinas y los amarillos sachamangos (2), que cantan como ruiseñores.

Pero una mañana, casi a tiempo que el sol llegaba al cenit, medio encorvado sobre su asiento aparejó Nekata la red con la que se proponía pescar a la hora del crepúsculo, cuando, sin anuncio ni saludo previo, sintió que se le acercaba precipitadamente una forma humana, que en voz armoniosa, como el canto de la cinonía (3), aunque un tanto entrecortada por la fatiga, le dijo:

—El amor y dolor que me consumen me traen hasta tí, porque Yumi, que me quiere tanto, me ha dicho que sólo tus ojos miran lo invisible y descubren el misterio de las cosas que los otros no podemos descubrir ni comprender. Quieres ayudarme a disipar la tormenta de mi espíritu, sabio Nekata?

Alzó gravemente la cabeza el ermitaño; y al contemplar la incomparable belleza de Noria, tal como el viento aparta la oscura nube, que eclipsa la luz del sol y da lugar a que sus rayos iluminen y alegren la tierra, así la luz de una sonrisa, alejó gradualmente de su semblante la expresión acre, dura, causada por su enojo del primer momento.

—Yay tiam (cómo te llamas), hermosa joven, y quién es esa Yumi de que me hablas?

—Es mi madre, la mujer a quien miran con envidia las palmeras del Morona.

—Y hay hombre que tenga la suerte de ser tu padre o acaso eres hija de algún oculto Genio de la selva?

—Tungui, el guerrero a quien los hombres de la montaña dan el nombre de invencible; Tungui, el poderoso jefe del Morona, que asentó su fortaleza en las riberas del Makuma, es mi padre.

—Tungui? Has dicho Tungui? Le conozco y, en verdad, le aprecio mucho; pero dime, cómo y con quién vienes ahora?

—Creí que todo entenderías al mirar la inquietud y angustia de mi espíritu.

—Comprendo tu respuesta, linda joven: ya me contarás tus cosas. Cálmate y dime: qué nombre

tienes?
—Que me calme? Quién puede pedir que se tenga en reposo a la dríala (4) que el vendaval sacude y atormenta? Cómo quieres que la catarata del Bubu-entza (5) detenga su descenso?

—Sufres, lo entiendo, pero nada más escucharé de tus labios mientras no me digas tu nombre.

—Noria es el nombre que mi padre endulza al pronunciarlo, Noria es el nombre que mi madre canta, Noria es el nombre que de labios de Etza, brota como el ardiente trino del tanuyo (6), como la callada queja del tumbumbe (7), como el doliente arrullo de la tuguna (8).

—Todo, en tí, es armonía, encantadora virgen del Makuma. Cuéntame ahora cómo pudiste llegar hasta aquí sin compañía alguna que te resguarde de los peligros de la selva?

—No lo sé. Busco la luz y la vida que me faltan desde que Etza desapareció de la fortaleza de mi padre.

—Amas!

—Si. Al más esforzado y bello de los guerreros, al más joven de los héroes, a Etza, que sabe alegrar mi alma, tal como el astro que lleva su nombre ilumina y alegra la tierra, a él le amo, a él le busco ahora que su ausencia ha dejado mi corazón atormentado y oscuro, como las negras noches de tempestad que tiene la montaña al tiempo en que los árboles renuevan su corteza.

—Le busco, y no está en el río ni en el lago, ni en el umbroso y fresco manantial, testigo de nuestros sueños, de nuestras alegrías y esperanzas. Hoy no llega a mis oídos el timbre de su voz, ni veo reflejarse su figura en las dormidas aguas del "Curi-entza", a donde solíamos ir las tardes tranquilas y serenas, apenas animadas por el tímido canto de las aves.

—Le busco en el perfume de la flor y en el rumor callado de la fuente, en la suave sonrisa de la aurora y en el sordo rugir de la tormenta; pero... ni arriba ni abajo, ni en el río ni en el bosque, ¿en dónde puede estar que no lo veo?

Nekata, al escucharla, sentía el contagio de una pasión cuyos contornos no podía ni quería precisar, pero que estimulaban cálida-

mente su fantasía y adquirirían en su corazón un sentido a la vez delicioso y torturante. Una fuerza superior a su conciencia impelía hacia un mundo por él desconocido. Hallábase bajo la acción de un ensueño del que no quería despertar.

—¿Qué visión era esa que así le envolvía en el encanto de una vida que no había vivido antes? Qué divinidad era esa que así paralizaba su voluntad y le abandonaba al calor de una emoción fecunda en resplandores y perfumes, intensa en sensaciones y armonías?

Sintió que las mandíbulas se le contraían, que su boca estaba seca, al mismo tiempo que el corazón le palpaba de modo extraordinario. Quería hablar, quería decir algo que no hallaba forma en sus labios empapados de sudor y temblorosos; y en medio de una morbosa impotencia del espíritu y la carne, cual leve pluma que navega en alas de la brisa, dejábase ir en la voluptuosidad de aquel minuto ardientemente sensitivo.

Noria, que ignoraba el abismo de emoción en que Nekata se había hundido, impaciéntada por su silencio, continuó:

—Y en esta amargura de mi espíritu, desolada, llorando por el amado que no he podido hallar en parte alguna, he venido hasta tí, cuya fama de viviente consideré una esperanza para curarme del mal que me consume mientras mis ojos no puedan verle.

Así habló la princesa. Y sus ojos que siempre parecieron los nidos de un ensueño; sus ojos, constantemente iluminados por la inteligencia y la pasión; esos ojos, que condensan un poema de alma que ninguna lira acertó a cantar, anegados en lágrimas ahora, semejan dos lagos gemelos y sombríos que hubiesen perdido la luz de la felicidad, al ser envueltos por el dolor en la más honda de las melancolías.

Pronto, empero, la pasión vertió en ellos de nuevo sus fulgores, y un breve impulso levantó su cabeza, caída por un instante, e irguió su talle como lo yerguen las palmeras en las serenas tardes de noviembre.

—Oye! —dijo a Nekata. —¿A caso he provocado el enojo de mi padre, y he desafiado el poder de los torrentes y los peligros de la selva, no más que para verte dormir con los ojos abiertos? Es eso tu saber? No dá de sí otra cosa la ciencia que te ha vuelto célebre? Sólo sabes ausentarte y desaparecer de ti cuando el angustiado grito de una mujer te pide socorro? No te he dicho que he perdido el hombre que amo? Qué haces ahí que no sabes responder a mi demanda? Estás muerto que no saltas de tu puesto y te vienes conmigo a buscar a Etza, o acaso te domina el miedo y te sientes cobarde?

Esta, sólo esta frase fue capaz de despertar la conciencia del austero señor del Shimbimi, quien, recobrándose y mirando con enojo a la joven, dijo:

—Noria, palabras han dicho tus labios por las que ningún hombre se habría quedado sin castigo; pero quien las ha dicho eres tú, cuyo corazón incendia la llama del amor, tú, a quien el dolor ofusca



LA HERMANA GRACIELA

Por **Eduardo Castillo**

—Hermana, hermanita Graciela...

—Héme aquí, señor impaciente; ¿desea usted algo?

—Quiero que me diga una cosa: ¿Por qué me oculta sus manos?

—Pero si yo no las oculto.

—Sí; me las está escondiendo. Y esto me exaspera y me hace sufrir porque estoy seguro de que con los otros enfermos del sanatorio no hace usted lo mismo.

—Es porque los otros enfermos del sanatorio no son niños mal educados como usted.

—Puede ser. Pero quiero confesárselo, hermanita. Estoy obsesionado con la belleza de sus manos.

—Jesús, María y José! Eso es ya una tentación del Maligino.

Y la hermana Graciela, después de trazar sobre su boca un rápido signo de cruz salía de mi estancia de enfermo, dejándome entregado a pensamientos malos y tristes...

Hacía ya veinte días que me hallaba en la Clínica del doctor Ortega, especialmente destinada a la curación de narcomanías agudas. La morfina, la Circe mal-dita, iba aflojando poco a poco las doradas zarpas de harpía en que me tenía cautivo. Pero al mismo tiempo se deshacía y palidecía ante mis ojos el cendal de magia, el velo cintilante y multicolor que al aciago alcaloide interpone entre nuestra visión y la cruda realidad de las cosas.

El mundo me parecía algo desahogado y fosco, un lugar de angustia y dolor de donde era preciso huir sin tardanza. La droga olvidosa, el opio sabio, poderoso y sutil, ilícitamente celebrado por Tomás de Quincey, no me divin-zaba ya pasajeramente, no me envolvía en su sortilegio, propicio a todas las evasiones. Y, privado de su fuerza transfiguradora, me sentía flácido y desmayado como un misero pellejo de trapo, al cual se le ha extraído el resorte interior que lo mantenía erguido y en pie.

Mis únicos ratos de solaz y alegría eran aquellos en que la hermana Graciela visitaba mi alcoba olorosa a drogas. Llegaba anunciada por un metálico tintineo de camándulas y medallas benditas; comprobaba, con un rápido examen de mi lecho, la blandura de las almohadas, la pulcritud de las sábanas, la disposición de los cobertores. Y en seguida se ponía a dar vueltas en torno mío charlando de cosas fútiles y graciosas con el propósito evidente de divertirme y hacerme olvidar mis largos padecimientos. A veces se detenía frente a la mesita de noche, y se ponía a arreglar mis menudos enseres, a verter una poción en un

vaso o a endulzar una tisana de hierbas aromáticas. Y todo esto lo hacían sus manos con movimientos rápidos, precisos, casi alados. Ella procuraba, para ocultármelas, colocarse de espaldas a mi lecho. Pero yo las veía sin verlas. Eran un poco grandes quizás, para manos de mujer. Y sin embargo ofrecían una perfecta belleza en su candidez y su diaphanidad hostiárica. Se las hubiera creído formadas de seda y armiño, con mucho de caricia y aroma. Su blancura sólo se sonrojaba bajo las finas uñas, de una forma almendrada y semejantes a diez rútiles rubíes, de un brillo natural, que nada debía a los esmaltes y al frote del polisóir de la manicurista. Y bajo la epidermis de su dorso corrían leves hilos azules que parecían marcarles a las caricias un itinerario ideal.

Yo no podía contemplarlas, real o imaginariamente, sin recordar mis primeras noches en el sanatorio, noches de insomnio y de horror, en que la hermana Graciela se llegaba de puntillas hasta mi lecho, y blanda, maternalmente, colocaba la punta de sus dedos magnéticos sobre mis sienes sudorosas. Aquellas manos nevaban sobre mí sér una balsámica frescura. A su influjo, huían las suplicientes ideas fijas, las negras visiones de pesadilla. Y yo me quedaba bienhechoramente dormido, con un sueño reparador, como el que invade al niño sobre el regazo materno, bajo las alas de los ángeles.

La hermana Graciela era portuguesa. Había nacido en la arcaica ciudad universitaria de Coimbra, donde hizo sus votos, y de donde fué enviada a mi país. He aquí cuánto yo sabía acerca de esa bella mujer extraña, de esa religiosa en cuyos ojos ultravioletas se advertían, por instantes, destellos de pasión, y cuya boca pulposa parecía un nido de besos. Me daba cuenta, sí, de que en torno de ella, de toda su persona, flotaba una como aura de misterio indefinible y conturbador. ¿Ha amado esta mujer alguna vez?, me preguntaba a mí mismo. Y me contestaba:— Es posible, tal vez.— ¿Ha sido amada?— Locamente, sin duda, pero hasta allí no más llegaban mis conjeturas. Nunca me hubiera atrevido a dirigirle una sola pregunta acerca de su vida pretérita. Bastaba, para abstraerme, la obsesión de sus manos. Sólo en fugitivos instantes el enigma de aquella alma me inquietaba y atraía, como atrae e inquieta el abismo, cruzado de espejos azules, en cuyo fondo acecha el vértigo de lo desconocido.

El día en que, por primera vez, me fué permitido abandonar, dé-

bil y vacilante, mi lecho de tortura y mi estancia penumbrosa, corrí impaciente a buscar a la hermana Graciela. Alguien me dijo:

—Está leyendo en el jardín.

Y hacia el jardín enderecé mis pasos inseguros. No tuve que andar mucho tiempo por entre los árboles y arrietes floridos para dar con ella. Hallábase en un rinconcito discreto y soledoso, sombreado de pinos casi negros, y en el cual borboteaba el caño de una fuente cuya agua caía parlanchina y cantarina, en un tosco tazón de piedras todas afelpadas de musgo y líquen. Sentada en un banco rústico, bajo el follaje de un pino, leía en un libro que reconocí al punto por haberlo visto muchas veces en sus manos: "Las Cartas de Santa Teresa de Jesús". Al oír mis pasos, levantó la cabeza y me sonrió con su afable sonrisa, llena de no sé qué hechizo indulgente.

—¿Al fin usted en pie! Mis parabiénés! ¿Cómo se siente usted hoy?

—Muy débil y extenuado todavía. A veces me parece que me han extraído toda la sangre. Y es que la droga fatal es eso: una implaceable vampiresa.

—Ya se irá usted fortaleciendo poco a poco. Verá cómo, transcurridos unos dos meses, se siente lleno de salud y de vida.

—Dios lo quiera.

—Dios quiere todo lo bueno que nosotros queremos. Y lo curará a usted. Pero por el momento venga a tomar aquí, sentado en este banco, un buen baño de sol y de aire libre, los grandes remedios que el cielo nos ha dado para nuestros males físicos. Y venga a gozar del recogimiento y la soledad sedante de este bello rincón del jardín, porque, ¿no es verdad que es muy hermoso?

—Adorable, sí.

—A mí, por lo menos, me encanta. Y soy casi la única persona del sanatorio que frecuenta este sitio. Casi todos los días vengo aquí a leer, a soñar, a orar. O simplemente a escuchar cómo cae el agua sonora en este tazón de piedras musgosas, a cuyo amparo acaban de nacer, acariciadas por el tibio halito primaveral, las primeras violetas del año. ¿No siente usted su emanación deliciosa?

—Yo lo siento todo, hermanita. La curación me está produciendo una sorprendente acuidad sensorial. Sobre todo, mi olfato ha adquirido una finura, una sutileza de percepción verdaderamente maravillosas. Percibo todos los olores: hasta el olor de las piedras; hasta el olor del agua pura. Con tanta más razón la viva emanación aromática de las violetas.

—Vea usted cuántas he arrancado yo para marcar las páginas de este libro.

Y la hermana Graciela abrió, ante mis ojos, el viejo volumen, marcado en muchas de sus páginas con diminutas coronas azules. Aquel simple detalle me produjo una aguda emoción de belleza y poesía.

—Qué sabiamente ha procedido usted hermanita,— le dije— al señalar con violetas las páginas de ese libro, uno de los más divinos panales en que melificó la abeja del Carmelo. La violeta es la flor teresiana por excel-

cia. Por su gracia primero, y su pudor casi monacales. Y luego porque, según aseguran los historiadores, el cuerpo de la santa exhalaba una grata fragancia de violetas. Aún un siglo después de muerta, cuando se efectuó la primera exhumación de sus restos, el claustro en que éstos fueron colocados se llenó del vivaz aroma de estas florecillas.

Ella me escuchaba arrobada, con los ojos muy abiertos, como una niña que escucha un cuento de hadas.

—Veo que es usted muy devoto de la santa doctora avileña, dijo al fin.

—Siempre lo fui, apasionadamente.

—Lo mismo que yo, entonces. Desde muy pequeña, mi lectura predilecta era la historia de Teresa. Luego me fui aficionando a sus obras: las Moradas, el Castillo interior. Y si no hubiera sido por empeños de mi madre, hoy, en vez de ser hermana de la caridad, estaría en mi país en cualquier convento de carmelitas descalzas.

—Quizá habría sido realmente mejor que usted hubiera ingresado a una orden religiosa de perfecta clausura. En el mundo, sus manos inquietarán siempre diabólicamente a las almas con el pecado de su belleza.

—La hermana hizo un mohín de enfado, acaso levemente fingido. Y se puso en pie.

—Veo que vuelve usted a sus locuras. Y como los locos necesitan de aislamiento, le dejo sólo para que pueda meditar tranquilamente en la vida de Santa Teresa.

Sin esperar mi respuesta, se alejó bajo los árboles del jardín, entre cuyos follajes la blancura de su corneta hacía pensar en un fugaz vuelo columbino.

Durante los cinco días que siguieron, la hermana Graciela no volvió a entrar a mi alcoba sino cuando le obligaban a penetrar allí sus obligaciones de enfermera mayor de la clínica, y volvía a salir inmediatamente. Se acabaron nuestras pláticas amables y frivolas de otros días. Se hubierá dicho que un velo espeso y aislador cubría toda su persona. Sólo transcurrido ese lapso, en una tarde de una tibieza blanda y primaveral, se me volvió a presentar con su misma sonrisa y sus mismos ademanes de antes, aunque atemperados por una vaga tristeza.

—Le he querido traer a usted yo misma la gran noticia. Dentro de pocos días podrá salir del sanatorio. Hace ocho que está en cero morfina. Lo que el enfermero le inyecta es agua destilada. Puede, pues, decirle adiós a las jeringuillas de Pravaz. ¿Está usted contento?

No supe qué contestarle.

—Vamos, alégrese usted— continuó ella con una jovialidad demasiado expansiva para ser sincera.— Va usted a volver a la vida, a sus amigos, a sus diversiones. Y podrá acaso llevar una existencia bella y útil para usted y para los demás.

Mientras me hablaba así, sus manos arreglaban la gaveta de una pequeña mesa donde yo guardaba libracos y papeles. Luego se aproximó a mi lecho y con ademán cariñoso se puso a mullir mis almohadas y a arreglar mis

Sigue en la página 22.

CANTO A GARDEL

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por Jorge PEREZ CONCHA.



Carlos Gardel, as de ases de la guitarra criolla, payador incansable de la vida pampera, que engrupió con sus tangos la tristeza que arrolla y el dolor que es el alma de la eterna quimera.

Carlos Gardel, el ídolo de su raza y su medio, la pampa, con tu muerte, ha quedado perdida, pues no existe consuelo a su mal sin remedio, porque es toda la América la que llora, vencida.

Carlos Gardel, hermano del arrabal que es verso, que es ritmo y es milonga, que es ilusión y es farra, ya no ha de conmoverse, por tí, el universo, al escuchar las cuerdas sin fin de tu guitarra.

Carlos Gardel, si el tango nació en Buenos Aires, ha recorrido América y Europa, por tu gracia, y hoy día, haciendo un giro de irónicos donaires, se marcha hacia la Muerte, en pos de tu desgracia.

Buen payador, descansa, que el ritmo de tu copla ha abierto ya un sendero de gloria en los anhelos, por eso, entre las alas de la brisa que sopla, se repite tu nombre, bajo todos los cielos.

No importa que la Muerte te acoja en su regazo y que dejen de oírse tus ritmos de trovero. Si acaso hay otra vida, habrá un nuevo chispazo de gloria por tu nombre, de luz por tu sendero.

Carlos Gardel no has muerto... No has muerto porque vives más que ayer en el alma de todo aquel que siente la tristeza que, a ratos, con tus ritmos, revives, y el dolor, que es el mago de la vida consciente.

Carlos Gardel, intérprete de la guitarra criolla, que tejió vidalitas con sus manos inquietas, por tí han vestido luto las más lindas pimpollas, los mozos, los artistas, las novias, los poetas...

Carlos Gardel, romántico, guitarrista, jilguero, ruisenior, trotamundo, cancionista y actor, el tango, entre tus labios, descubrió su sendero, y, por él, tú seguiste, con ritmo vencedor.

Carlos Gardel, artista de la pampa que es pampa desde que tuvo un hombre que la glorificó. El bandoneón ha muerto... El suburbio o el hampa no chamulla los tangos que contigo cantó.

Carlos Gardel: El Mundo se ha callado. La radio ha vibrado, en tu nombre, con profundo dolor. La guitarra está enferma... Agoniza tu barrio, y se ha apagado la última sonrisa de tu amor.

Carlos Gardel, prosigue tu marcha hacia la sombra, no habrá de detenerte algún lampo de luz, que el dolor, a tus plantas, se convierta en alfombra, y que sea como un verso el peso de tu cruz

Jorge PEREZ CONCHA.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

ARTE DE LAS PEINADORAS

París, 1935.

Es singular, cómo los modos de vivir cambian las costumbres. Recordemos la época en que las peinadoras eran unas mujeres ordinarias, que iban de casa en casa para peinar diariamente a las señoras. Porque la misma persona interesada no podía peinarse satisfactoriamente. Se estilaba una cabellera exuberante. Y además se rizaba, se ponía bandolina, se adicionaba tirabuzones, se ahuecaba una parte con postizos, unas especies de almohadillas, puestas sobre la nuca... Quién era capaz de arreglarse a sí mismo? Por más que se pusiera una redicilla para pasar la noche, aquel conjunto de adinificados se desbarataba inevitablemente. Había que reconstituirlo todo.

La peinadora era familiar en todas las casas, por poco que la situación de una familia lo permitiera.

Se han ido modificando las costumbres. Hemos llegado a la suspensión de la cabellera; al pelo corto. Y han desaparecido aquellas pobres peinadoras. Han venido otras, sin embargo, a continuar la tradición, aunque de otra manera.

Desde luego, estas peinadoras tienen poco o nada de común con aquellas señoras—o señoritas—que antes de la guerra se dedicaban a cortar el pelo y afeitar a los hombres. Aquel personal de peluquería y barbería ha desaparecido o poco menos: es muy raro encontrarlo y aun eso únicamente en las afueras de París, donde a veces trabaja en el oficio toda una familia.

Hoy el arte de cortar el pelo femenino constituye una profesión, harto difícil. Los profanos están lejos de sospechar que el aprendizaje de este arte requiere un año y medio. Año y medio para ser una buena operaria. Este espacio de tiempo se descompone en seis meses de escuela y un año de práctica, empezando ésta por la simple asistencia a una o-

peradora—como los alumnos internos en la clínica—siguiendo luego por dar un toque de tenacillas que luego rectificará la maestra y pasado por último a ocuparse en la clientela de fácil contentamiento.

El período de aprendizaje en las escuelas (hay considerable número de ellas en París) cuesta a las aprendices, como se comprende muy bien, un poco de dinero. Pero en el año de práctica ya está remunerado el trabajo. Poca cosa, es verdad, pero no cuesta y reporta algo. A continuación de las prácticas viene la colocación profesional o el trabajo por cuenta propia. Qué puede esperar una mujer de este género de profesión?

En ésta, como en todas las profesiones, hay clases. La peinadora tiene en el establecimiento donde trabaja un pequeño salario. Cuenta con las propinas, con un tanto por ciento sobre el valor de la perfumería y de todo lo que expenda el establecimiento por mediación de la operaria. Tal vez no sepan las lectoras que la costumbre en París es esa: cuando entran en un gran almacén, en una tienda, y un dependiente hombre o mujer les ofrece un artículo, les encomia la calidad, pone de relieve lo barato, en una palabra "fait l'artiele" hace el artículo, como aquí se dice, ese vendedor o vendedora ambulante tiene interés personal en que se efectúe la compra. En esto se halla la explicación de que algunas peinadoras ganen de treinta francos diarios a mil quinientos francos. Se nos figura que siempre será semanales. Cuestión de habilidad para vender y de la calidad de los clientes.

No le asombre al lector, ni a la lectora, esa cifra de mil quinientos francos. En la perfumería se gana un cuatrocientos por ciento... Queda margen para que el vendedor o vendedora gane algo. Y las propinas son proporcionadas al servicio. Por lo menos su-

ATRACCION DE LOS PERFUMES



pone un diez por ciento del importe de dicho servicio. Hágase un cómputo, pues no es difícil de estimar el importe de esos mismos servicios, y se verá que las peinadoras pueden obtener una retribución muy aceptable.

De cualquier manera, una señora deja en la peluquería treinta o cuarenta francos. El menor coup de ferre cuesta diez francos en la más modesta de las peluquerías. Una clientela segura, una visita semanal de cada cliente, y a poco que la operaria sepa captar las simpatías, ya representa para el establecimiento una fuente de ingresos que para ella, la interesada representa a su vez una situación acomodada.

LYCE.

Para bien de ella, y de quienes la rodean, toda mujer debe rendir culto a los perfumes. Estos tienen algo que convierten a una mujer en un sér encantador. Tienen una influencia romántica que favorece, y tienen algo de frívolo, y no olviden que en los tiempos que corren, lo frívolo, en pequeñas dosis, es necesario. Y si hemos de tener algo de frivolidad en la casa, ¿qué mejor que un frasco de perfume?

Si nos fuéramos a guiar por los consejos de los astutos productores de perfumes, les diría solamente que usaran uno para cada ocasión. Tal cosa sería muy elegante, pero en realidad nos damos de santos cuando tenemos a la mano una sola botella con que impregnar nuestra guardarrota. Al usar un solo perfume es posible usar menos y menos en cada aplicación sucesiva. Por otra parte, ¿para qué clasificar el perfume según el color o clase de las telas? según nuestro estado del alma?

Al elegir el perfume hay que tener en cuenta dos detalles: Primero, encontrar una esencia delicada que no irrite la sensibilidad de la nariz, que no sea demasiado fuerte. Otra, es que no tengamos que usar mucha cantidad si no... ¡adiós presupuesto! El fumeador es muy bueno para aplicar los perfumes, pero al usarlo hay que tener cuidado de que no se evapore la esencia. Esto se consigue haciendo que el fumeador ajuste bien en el frasco. El nonerros perfume en el cuerno después del baño, parecería innecesario, pero si perfumemos el interior del sombrero y las pieles del vestido.

Hay que conseguir que la ropa tenga perfume a flores y que al abrir el ropero su fragancia nos envuelva. Los guantes, echarpes, y pañuelos deben llevar perfumes que nos hagan recordar "a la Arabia y a la Reina de Saba". Una vez elegido el perfume favorito, no nos separemos de él y él no se separará de nosotras. Como una concesión especial, podemos ponernos una o dos gotas de perfume en el lóbulo de las orejas. Hace tiempo se acostumbraba perfumarse el reverso de las manos, pero como ya no se usa besar la mano de la señorita, y dada la frecuencia con que una se lava las manos, parece que es un gasto inútil seguir practicando este rito del tocador.

TRAJES DE HULE, RASO Y LINO PARA LA PLAYA



Tres actrices cinematográficas lucen trajes de baño de la última moda en Hollywood. El traje de Maxine Beiner (izquierda) es de hule, con rayas blancas y verdes; y el de Gertrude Michael (centro) de raso blanco. Madge Evans derecha) prefiere una indumentaria de lino, con botones y rayas azules.



Irene Dunne (R. K. O. luce este sencillo modelo de traje de casa, de lana negra acordonada, cuya originalidad consiste en el corte de los puños y el cuello.



Traje de soirée, de tul recamado de abalorios, que encaja a la rubia belleza de Carole Lombard. (Paramount)



Ginger Rogers (R. K. O.) presenta una creación sensacional de crepé de China moteado. Nótese el efecto curioso de la falda.



Conjunto de deporte lucido por Margaret McCrystal. El traje



Maureen O'Sullivan (Metro Goldwyn), recomienda para la primavera un sencillo conjunto de calle, de tela gruesa, de efecto escocés. El sombrero, la chaquetilla, la bolsa y los zapatos son



Túnica de soirée de líneas sobrias y armoniosas, adoptado por Frances Drake en una de sus más recientes creaciones



HANSEL UND GRETEL por P. Hey.
¿Recordáis la deliciosa leyenda con la que incontables generaciones de corazones infantiles palpitaron emocionados? Pues Hansel y Gretel en el bosque, llegan hasta la cabaña de una horrible bruja que los seduce al mostrarles las golosinas con las cuales se halla construida su vivienda. Ocultando sus siniestras intenciones con una sonrisa llamativa para apresarlos y los improvisados explorados no saben que partido tomar.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

FIGURA DEL FORO



Todo Estados Unidos sigue con expectación el proceso por el secuestro de George Weyerhaeuser, del cual se acusa a Harmon Waley y su esposa, a quienes se espera la silla eléctrica. Para salvarlos hace desesperados esfuerzos el hábil abogado William Regier, cuyo retrato ofrecemos.

CURIOSA COMPARACION ENTRE LA JUVENTUD Y LA MADUREZ

La reputación de que gozan los jóvenes de pensar rápidamente ha sido desvirtuada por un aparato eléctrico ideado por un fabricante de fusiles. Las pruebas se hicieron con grupos de tiradores de distintas edades. Cada uno de ellos debía apretar el gatillo de una arma de fuego inmediatamente después de ver el resplandor de una llama en el blanco. El aparato mide el tiempo transcurrido entre el resplandor de la llama y la acción de apretar el gatillo. Esta experiencia demostró que los hombres maduros tienen reacciones más rápidas que los jóvenes. Los muchachos de 10 a 19 años tenían necesidad de casi un cuarto de segundo para apretar el gatillo. Aquellos cuya edad oscilaba entre los 45 y los 49 años necesitaron un tiempo más reducido, menos de la quinta parte de un segundo. Un hombre de 85 años acusó un promedio análogo al de los muchachos de 10 a 19.

LAS MARIPOSAS

Aquella mariposa que volaba de flor en flor con el cuerpo atravesado por un alfiler, según cuenta estos días Ripley, es la más amarga queja que se ha expresado jamás por un insecto.

Habíamos leído, no recordamos a qué autor, que el sueño más alto, el paraíso de las mariposas consistía en ver alguna vez a todos los coleccionistas presos en sus museos de cajitas, con el pecho atravesado por los más largos, los más agudos, los más vistosos alfileres posibles.

No. Este vuelo del insecto alado con dardo en el cuerpo, es peor aún. Todos estamos de acuerdo, y en primer lugar los propios coleccionistas, que son gente pacífica y piadosa. El que clavó aquella mariposa viva no era un coleccionista o era un coleccionista inexperto que no conocía los frascos de gases donde la mariposa cazada muere insensiblemente.

EXPLORADOR

El primer europeo que atravesó la Patagonia fue el español Rodrigo de Islá, que llegó en 1535 a esas regiones.

ANTIGUA RUTA

La Via Appia, la más famosa de las grandes carreteras romanas, tenía 575 kilómetros de longitud, y se extendía desde Roma hasta Brindisi, en el mar Adriático.

VIA MINIMA

La línea ferroviaria más corta del mundo es la del Estado del Vaticano. Tiene solamente 360 metros de longitud.

CLIMA TEMPLADO

El clima de la colonia británica de Kenya es el único que pueden soportar los europeos en África Central.

VANIDAD

Son infinitas las anécdotas que muestran a lo vivo la inmensa vanidad intelectual que consume a muchos escritores y a no pocos filósofos. Hace algún tiempo comían juntos, dos grandes dramaturgos: Savoir y Bernstein. A los postres, este último preguntó a su colega:

—Dígame, Savoir, con toda franqueza: ¿cuál es en su opinión el mejor autor dramático actual?

Y Savoir, sin vacilar, respondió: —Yo!

EL PEZ MAS GRANDE

Llámase el rorcual. Algunas veces alcanza una longitud de 34 metros y un peso de 150 toneladas. Es notable por las arrugas longitudinales que tiene en el cuerpo, de cuya peculiaridad se deriva el nombre noruego de rorcual, o ballena plegada. Habita en los mares del Norte y se pesca muy raras veces, porque es muy difícil su captura. Aliméntase de peces de varias clases, de los cuales devora inmensa cantidad. En el estómago de uno de estos monstruos se han encontrado nada menos que 600 peces grandes y una infinidad de otros más pequeños.

TRES EN UNO

En la última feria de París ha sido expuesto un mueble que actúa a la vez de piano, receptor radiotelefónico de siete lámparas y reproductor gramofónico con "pick-up". El teclado está en la parte alta, y el fonógrafo y el receptor se hallan discretamente disimulados.

Con dicho instrumento se puede aprender a tocar el piano por medio de un método especial impresionado en discos.

¿Habrá resuelto este nuevo invento el conflicto entre la radio, el fonógrafo y la música viviente?

INSTRUMENTOS MUSICALES

De acuerdo con los datos suministrados por el Museo de Música de Detroit, existen en total 1,673 clases de instrumentos musicales en el mundo. En dicho instituto, que posee una colección valiosa, hay solamente 1,629 instrumentos distintos, pero los restantes, hasta el número de referencia, están representados en dibujos.

DE PAGINA A HOJA

Durante la primera representación de "La esfinge", en 1878, mientras Octavio Feuillet, felicitaba calurosamente a uno de sus intérpretes, se le acercó un reportero y le preguntó:

—Querido maestro, ¿la "Novela de un joven pobre" es una autobiografía? ¿Ha debutado usted en la vida como literato o ejerció antes otra profesión? ¿Feuillet es, en realidad, su apellido?

El autor de "La esfinge" respondió amablemente:

—Señor: antes de ser "Feuillet" (hoja) he sido "Page" (página).

RIGIDOS

Por efecto de la severidad de las leyes alemanas, calculase que una muchacha de cada 213, un chico de cada 43, una mujer de cada 25 y un hombre de cada 6 han tenido que entenderse con la justicia por delitos más o menos leves.

MUJER ACUSADA DE MATAR A UNA RIVAL POR CELOS.



Juicio sensacional es el seguido a Mrs. Gladys Carter (izquierda), por la muerte de Miss Frances Walker. Mrs. Carter, de 24 años de edad, conmovió al público al arrojar ante el jurado de Los Angeles, en California, en circunstancias que relataba cómo comprobó que su marido sostenía relaciones ilícitas con Miss Walker, bella soltera. A la derecha aparece la abogada defensora de la procesada, Doctora Anna Zaczek, quien fue estrella del cine mudo bajo el nombre de "Oiga Gray".

ESTUPIDEZ

Lydia Sihal, la espía que con otros cómplices ha dado con sus huesos en la cárcel de Madrid, ha hecho declaraciones a un periodista, con la tautología con que ahora cualquier presidiario comunica sus emociones al mundo entero. Su desesperación consiste en que la haya negado su novio— el intérprete Martin— ante los tribunales.

—Es un estúpido— ha dicho—. Me asombra como es posible que lo haya podido querer; porque es tan estúpido que conociendo treinta idiomas, en ninguno de ellos ha sabido hablar a las mujeres.

ANTIGUA ESTATUA HALLADA EN EL NILO

Una estatua de bronce, que data del primero o segundo siglo de la era cristiana, ha sido recientemente descubierta entre las ruinas de los baños romanos de Saja, en el delta del Nilo. La estatua, en muy notable estado de conservación, ha sido expuesta en el museo de El Cairo. Según los entendidos, esta obra es de una calidad muy superior a la de otros bronces clásicos hallados en Egipto. Los atributos que el sujeto tenía en ambas manos han desaparecido. Esto impide afirmar con precisión que se trata realmente de una representación de Apolo.

LA ULTIMA APUESTA

Hablábase un jugador en el lecho de muerte y después de haberse despedido con toda gravedad del facultativo, que le aseguró no llegaría a las ocho de la mañana del día siguiente, haciendo uso de las pocas fuerzas que le quedaban, llamó al doctor y con voz apagada que apenas parecía un suspiro, le dijo: —Doctor, le apuesto veinte pesos que viviré hasta las nueve.

MELON GIGANTE

Un agricultor francés ha recogido un melón que pesa cerca de once kilos. En declaraciones formuladas para un diario de París, el dueño de semejante melón, dijo que cuando lo vio tuvo la impresión de que se trataba de un pequeño zeppelin que había caído en su campo.

EL COLOR DE LAS ESTRELLAS

Aunque a simple vista todas las estrellas nos parecen azuladas, las hay de diversos colores. Para mencionar sólo a las más brillantes: son blancas. Sirio y Régulo; rojas, Aldebarán y Beteigeuze; azules Rigel y Proción; verde; Vega; amarilla, Arcturo.

UN LIBRO CURIOSO

El libro más curioso del mundo es quizás uno que no está impreso ni manuscrito; todo el texto lo constituyen letras recortadas en vitela y pegadas en papel azul.

A pesar de tan extraordinario sistema de formar el texto, el libro se puede leer tan fácilmente como si estuviera impreso en letras de molde, porque todos sus caracteres están recortados con precisión maravillosa.

Dicho tomo lleva por título "Libro de todas las Pasiones de Nuestro Señor Jesucristo con caracteres no compuestos de ningún material".

QUEJAS DE AMOR

Música de Francisco Paredes Herrera. Letra de C. Maquilón Orellana.

1 (bis)

No sé por qué te quiero mujer mi dulce ensueño, caricia tentadora, delirio en mi pesar;

mujer que tanto te amo que incitas mi locura, mujer que en vano espero llegar a prisionar.

2 (bis)

Mis sueños te he rendido, te he dado mi esperanza no tiene ya que darte mi pobre corazón;

y en cambio tú me dejas el alma atormentada con lágrimas fervientes de fé y adoración. (bis.)

LA CURIOSA PERSONALIDAD DEL NUEVO CAMPEON MUNDIAL

EL TRIUNFO DEL METODO TECNICO SOBRE EL EFECTO ESPECTACULAR

NUEVA YORK, junio.— Parece una empresa imposible acercarse a Braddock y a su diminuto entrenador y empresario Joe Gould. Pero este corresponsal estaba resuelto a obtener la entrevista y además, tenemos que admitirlo, este episodio de resolución, tenacidad, método y coraje para llegar a una meta que parecía inaccesible, le ha entusiasmado lo mismo que a Nueva York y a todo el país. Braddock se ha identificado con la nación y con la humanidad sufriendo de nuestros días; su vuelta desde la caridad pública hasta el campeonato mundial, trayendo a cuestras a su mujer y a sus tres encantadores chicos, simboliza la ambición de todos los desamparados y los inquietos, que son la mitad del mundo.

TODO A CODO CON EL CAMPEON

De golpe se cerró la puerta del camarín de Braddock; pero nosotros estábamos adentro. Recabamos casi al campeón que encontró allí instalado un micrófono desde el cual tenía que hablar a los millones que esperaban su palabra. A ratos pareció que no podría; campeón, Joe y micrófono eran arrastrados de un lado a otro por la incontentible presión de la masa de periodistas y amigos delirante regocijo.

PRIMEIRO LA MARRAQUETA PARA LA FAMILIA

"Vuelvo ahora a mi mujer y a mis chicos, dijo. Ellos han ganado esta pelea tanto como yo. Qué haré mañana? Pues descansará y cobrará la marraqueta. Estoy felicísimo. Durante toda la pelea tuve la seguridad de que ganaría y es grande, al fin y al cabo, esto de ser campeón del mundo después de haberse sentido fuera de la carrera y vencido para siempre.

"Después del tercer round supe que ganaría. En ese round Baer me dió con la derecha, esa temible derecha que yo me había propuesto evitar. Fue un golpe terrible en el mentón y yo me di cuenta de que eso era lo mejor que tenía y que yo podía soportarlo. Cuando vi que podía reaccionar inmediatamente y, en menos de un suspiro, responder fuerte con mi izquierda, ya no tuve la menor duda.

TRIUNFO DEL METODO

"Mi pelea fue, matemáticamente, la pelea que habíamos planeado en mi campo de entrenamiento. Por ningún motivo ni circunstancia me aparté de la táctica trazada. Me mantuve moviéndome hacia la derecha y evitando sus largos derechos que eran el peligro.

LOS RESTOS IZQUIERDOS LE DIERON EL TRIUNFO

"Después del séptimo round me di cuenta de que estaba enteramente a salvo. Baer empezaba a cansarse pero no por eso dejé yo de seguir mi táctica, porque debía eliminar toda posibilidad del peligro de esos derechos.

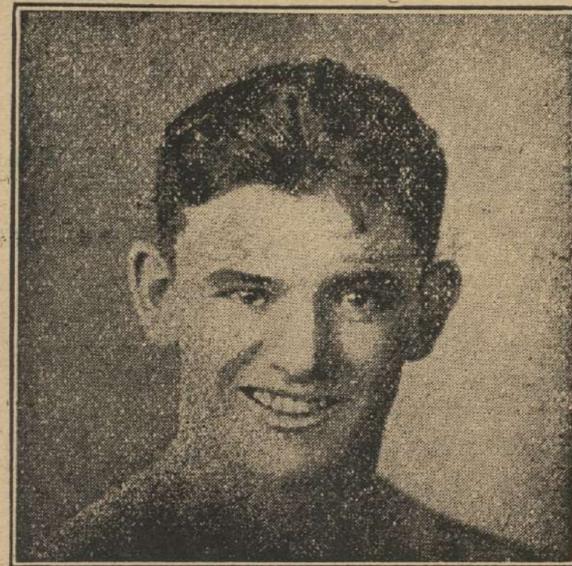
"Fue una pelea dura pero la verdad no recuerdo haberme sentido afectado seriamente en todo el curso de los quince rounds. Es claro que estaba un poco cansado al final, pero también Baer lo estaba.

"¿Que qué cosa me dió el éxito?"

"Pues mi confianza, mi decisión la seriedad de mi entrenamiento, la minuciosa preparación de nuestros planes de pelea. Pero allí, en el ring, fue mi izquierda la que me dió la victoria. Con ella, y por medio de continuos rectos a la cabeza y al cuerpo mantuve a Baer a conveniente distancia".

CUANDO EL MANAGER VIO LA VICTORIA

Con Joe Gould la dificultad no estaba en hacerlo hablar tanto como en hacerlo callar. Tanto como era de comunicativo y severo an



Jimmy J. Braddock, campeón de box de todos los pesos, por su triunfo sobre Max Baer, a quien arrebató el diamantino cinturón, que es emblema de gloria, tras un match que fue una verdadera sorpresa para los públicos.

tes del match estaba de expansivo y jovial después.

"Yo no tuve duda, nos dice, de que Jimmy ganaría después del tercer round cuando vimos que no dejaría entrar a Baer con esos largos y peligrosos derechos. Aie más, Jimmy recibió los golpes maestros de Baer y no sólo no se inmulo sino que contestó el segundo a ese hombre que debería, sencillamente, matarlo en el cuadrilátero... Todos vimos que Baer estaba cansado después del séptimo round; pero ni por un instante nos confiamos y seguimos dando instrucciones a Jimmy para que continuara usando sus largos izquierdos y cruzando con la derecha sólo cuando se le abriera una oportunidad. Varias veces pregunté a Jimmy cuando volvía al rincón cómo se sentía y me contestó siempre cal calma: "Todo va bien".

"YO SOY UN PELEADOR, NO UN ACTOR"

Volvimos a Braddock, que se curaba una cortadura en la oreja derecha y otra en la nariz; por lo demás no aparecía machucado en manera alguna. Había entrado en confianza. "Baer, decía, me atraco a los cordeles luchándome cuerpo a cuerpo, con exceso. Además, cada vez que bajaba su guardia y se paraba al frente mío y del público haciendo payasadas, yo me decía: Eso es lindo; sigue en eso; mientras tú pierdes tiempo yo trabajo hasta fuera de tiempo. Creo que eso fue lo que me dió la victoria. Yo soy un peleador no soy un actor".

A esa altura debió imaginar que estaba siendo descortés para un contendor vencido porque agregó: "Max se portó siempre bien y caballeroso. No es cierto que me diera golpes bajos, anti-



Jimmy J. Braddock le explica a su esposa la táctica que empleó para derrotar a Max Baer; táctica consistente en una aplicación de un metódico estudio hasta encontrar las fallas del efectismo espectacular del adversario y en el aprovechamiento fulminante del puño izquierdo. Los esposos Braddock complementan su felicidad con tres hermosos hijos.

reglamentarios. Max es un peleador limpio en todo caso".

"Me iré a pasar este verano en Irlanda. Daré a Max Baer una revancha y pelearé también con Louis. A mi me gusta pelear".

LA HAZANA DE BRADDOCK

NUEVA YORK, julio 14—El nuevo campeón mundial, en su camarin caluroso, recibía las felicitaciones de sus antiguos compañeros de trabajo en los muelles de Jersey City, que le palmoteaban las espaldas desnudas, mientras estallaban las bombas de luz de los fotógrafos. Fuera de los centenares de periodistas que lo rodeábamos, miles de curiosos se agolpaban frente al edificio, subiéndose hasta en los techos, pisoteándose, insultándose, todo para satisfacer el deseo de ver la cara del nuevo campeón por un segundo.

Un tropel de policía montada arretrató de súbito contra la multitud que se ahogaba contra la puerta del camarín, para abrirle campo al nuevo rey. Y salió Braddock triunfante, con la sonrisa del vencedor.

¿Qué distintas eran las cosas para Braddock hace un año. "Estaba entonces a merced de las instituciones de caridad para el sustento de su familia. No podía conseguir un solo match, y no había trabajo manual que pudiera hacer. Ensayé trabajar en los muelles de Hoboken, pero éste era sólo empleo que duraba unos cuantos días al mes. Tenía a su esposa y tres hijos para quienes proveer.

Al vencer a Max Baer el 13 de junio, no sólo dió la sorpresa más grande del ring, sin paralelo, en los tiempos modernos, sino que terminó su brillante rehabilitación, también de las más sorprendentes de que se tiene noticia en el boxeo o en ningún otro deporte. El coraje y la determinación unidos a la desesperación del retador, obraron a su favor para conquistar el campeonato mundial de todos los pesos.

Hace un año, Braddock comenzó esa rehabilitación, levantándose de la lona y propinando un bonito knock-out a Corn Griffin, en los preliminares de Baer-Carnera. Fue la primera sorpresa que nos dió. Ya se le consideraba un pugilista "bassé" y su match contra Griffin se había concertado con el solo fin de hacerle una reputación al knockeador del sur. Lo habían sacado de los muelles, sin entrenamiento para esta pelea.

Braddock se durmió sobre sus laureles hasta que el negro John Henry Lewis, surgió de la costa del Pacífico; llamaron otra vez a Braddock como caballo de prueba y éste ganó la decisión a 10 rounds. Cuando Art Lasky se consideraba como un posible retador para la corona, otra vez cruzó por la mente de los empresarios el nombre de Braddock; era la oveja precisa para llevar al matadero. Pero Jimmy despachó a su adversario con facilidad, demostrando que su resurgimiento era efectivo, y abriendo camino para el match con Baer.

A pesar de estas conquistas, Braddock no recibió mucha consideración como retador. Baer se enfureció al oírlo nombrar; los aficionados se burlaron. Las apuestas se recargaron tanto en favor del campeón, que se hizo imposible colocar muchas. Baer era el favorito de 6 a 1, 8 a 1, y hasta de 10 a 1.

Ningún match de campeonato desde los días de John L. Sullivan había presentado una situación tal. La conquista de Dempsey por Tunney fue una hazaña descolorida en comparación con la de Braddock.



Stradivarius Auténticos

POR MARIA CRISTINA MENARES

te; de su bastón negro que con tan elegante displicencia colgaba de su brazo derecho...
—¿Es suyo este instrumento?
—No, señor. Lo dejó aquí un muchachito en prenda de lo que no alcanzó a pagarme porque le faltó dinero...

—Pero, ¿sabe Ud. que le ha dejado una fortuna? Es un Stradivarius auténtico, algo que ya no se encuentra. Es una maravilla...
—¿Cómo?... ¿cómo señor?... ¿cree Ud. que vale algo este violín?
—¿Que si vale algo?... Ya lo creo... no puedo precisar cuánto, pero su valor efectivo es de muchos miles de pesos... Eso, sin considerar su inestimable valor artístico... Es una verdadera reliquia...

—¿Costará mil pesos?
—¿Mil pesos?... mucho más... mucho más... Giuseppe sentía todo su cuerpo estremecido por intensos escalofríos que lo recorrían de pies a cabeza...
—Y dígame... ¿quiere usted que hagamos un trato respecto al violín?... se lo pagaría bien... —siguió el caballero...
—¿Que... que... que se lo vendá?
—Sí, eso es...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Bien; aquí tiene mi tarjeta con mi dirección. Realmente me intereso por este violín. Si el muchacho que es su dueño, quisiera venderlo... dígame que me visite, se lo pagaré en lo que vale... puede estar seguro...
Y dejando en las trémulas manos de Giuseppe una tarjeta de bordes irregulares, salió muy erguido, apoyando acompasadamente su bastón sobre el negro pavimento.

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

YA ES HORA

Ya es hora de que ponga mi barca en la corriente; ruedan las horas lánguidas, sobre la orilla abierta de la playa; ¡ay de mí!

La primavera hermosa ya pasó floreciente, y ahora, con la carga de la hojarasca muerta, espero sólo en tí.

Las aguas se revuelven y rugen clamorosas y sobre las riberas las hojas desprendidas forman un valladar.

¿Qué buscan en la nada tus miradas ansiosas? ¿No escuchas en el aire las canciones perdidas, que vienen de ultramar?...

Rabindranath TAGORE.

Giuseppe leyó en la tarjeta recordados y adornados caracteres que decían: Lord Henry Wetherles. — Embajada Británica.

—Ya estoy de vuelta... tome, aquí tiene el dinero... déme el violín...
—¡Ah! el violín...; ¡Ah! sí, el violín...
—Oye, espérate... de repente se me ha ocurrido comprar un violín. ¿Por qué no me vendes el tuyo?
—No, no, con él gano mi vida y la de mi mamaita... no.
—Pero, es que yo te daría lo suficiente para que, por mucho tiempo, no tuvieras que preocuparte de ello.
—¿Cuánto me daría?
—Bueno... está ya tan viejo... tan usado... tan feo, te daría unos cuarenta pesos.
—No, no; además, es recuerdo de mi taitita que era ciego y que lo tocó toda su vida...
—Mira, te daría hasta ochenta pesos.
—No; no quiero; entrégamelo, es ya muy tarde y mi mamaita me espera.
—Chico, no seas así... Bueno, te daré cien pesos... Ni un peso más.
—No; es inútil; no quiero venderlo... ¿No le vendería por todo el oro del mundo!
—No exageres, no exageres... Apuesto a que lo venderías por doscientos pesos.
—No, no lo vendería.
—Por... ¡Viótre! Manuele... Qué hambino testarudo... ¿Y lo venderías por quinientos pesos?
—Apreté los labios el chiquillo y su respiración se hizo apresurada. Sus ojos negriscos, brillantes, agrandados por el asombro ante la inesperada fortuna que se le ofrecía por su desventurado violín, miraban tan pronto a Giuseppe como al instrumento que estaba sobre el mostrador.
Comprendió el ladino comerciante que había dado en el clavo, y haciéndole una seña comprensiva, indicó al chiquillo la puerta que daba a sus habitaciones y que estaba al fondo del negocio.

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

—Pero si no es mío... Ya le dije al señor que es de un pobre chico que se gana la vida con él y me lo dejó en pago de ochenta centavos que le faltaron... volverá luego...
—¿Qué locura! dejar un auténtico "Stradivarius" en pago de una deuda de ochenta centavos... pero, ese niño ni sabrá lo que tiene... Con venderlo puede hacerse rico... ¿Qué locura!... un "Stradivarius" auténtico... ¿De manera que no me lo vende?
—Es que... señor... ya ve usted no es mío... no me atrevo...

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

En el salón azul del Grand Hotel, fué servido un suntuoso banquete, ofrecido por el señor Harold R. Harris, Vicepresidente de la Compañía Panagra, en honor de un selecto grupo de distinguidas personalidades de nuestros círculos representativos.

Durante el agasajo, que alcanzó contornos de una reunión brillante, el culto oferente dispensó las más gentiles atenciones a todos sus invitados. La espléndida demostración se prolongó por algunas horas, en una agradable sobremesa, realizada por una interesante y cordial tertulia.

Participaron de esa grata reunión, además del anfitrión, las siguientes personas: Sr. don Federico Intriago Arrata, gobernador de la provincia y su esposa, señora doña Laura Gómez Ycaza; Coronel don Benigno Andrade Flores, Jefe de la IV Zona Militar, y su señora esposa; don Alberto Wright y su esposa, señora doña María Victoria Roggiero, don Eduardo López Proaño y su señora esposa, doña Teresa Baquerizo Roca, don Francisco Coleman y su esposa, señora doña Lola Benites, don Manuel Holguín y su esposa, doña Julieta Barrios, Mr. John Mannix y su esposa, señora Edita Gorrell, Mr. Dayle McDonough, cónsul de los Estados Unidos de América en Guayaquil; Mr. Peterson, vicecónsul de Norte América en Guayaquil, y su esposa y mayor don Pedro Traversari.

Hermosa fiesta infantil se desarrolló en la residencia de los esposos Castillo y Castillo-Escolar, para festejar el mejor de sus días de su hija, la niña Celeste Graciela Castillo Escolar. Muchos niños de familias amigas de los mencionados esposos, hicieron las delicias de esos instantes y celebraron con sus risas y juegos los natales de la graciosa festejada.

El desarrollo de la "petit" reunión, fué magnífico. Los pequeños visitantes fueron obsequiados de modo exquisito por el señor don Manuel Eduardo Castillo y su estimable esposa, la señora doña Carmen Rosa Escolar. Helados, confites y refrescos, les brindó la pequeña Celeste Graciela a sus amiguitos, retirándose la bullanguera concurrencia, después de varias horas de alegría, muy agradecida de la hospitalidad y generosidad de los dueños de casa. Entre los niños asistentes, anotamos a los siguientes: Bechita, Santiago, Ramiro, Teresa, Pilar y María Eugenia Castillo Barredo, Lucía, Pepito y Romeo Castillo Escolar, Xavier Alonso Castillo Zea, Carmen Rosa y Jacqueline Castells Pardo, Carmen Luz Pecharich, Gloria Puig Higgins, Carmen y Mariadlena Peña Puga, María de Lourdes y María Emilia Ycaza Arosemena, Alice Studer Blanco, Angelita Barriga Arbaiza, Trini y Maruja Pons Valenzuela, Nella y Gilida Chiglione Buenaventura, Piedrita Pombarr Terry, Piedrita Intriago Morla, Adela, Graciela, Manuel y Gabriel Murillo Cabezas, María Teresa, Carlos y Gonzalo Donoso V., Vilma, Brenda y Fabiola Pombarr Arce, Carmencita y Pepito Vázquez Roca, María Piedad Rigall Roca, María Luisa Burbano Chiriboga, Pepita y Julito Hidalgo Febres Cordero.

Muy concurrida y animada resultó la fiesta de los artistas, celebrada en el salón Fortich. Numerosas mesitas fueron ocupadas por conocidas familias de la localidad, improvisándose un animado baile por varias horas, en medio del mayor entusiasmo. El conocido y destacado artista español, Roura Oxandaberro, promotor y



Con motivo del aniversario de la independencia de los Estados Unidos de América, distinguidos elementos de las esferas oficiales y sociales estuvieron a visitar al señor Cónsul Americano, don Dayle C. Mc. Donough, en la sede del Consulado situada en el Paseo de Las Colonias. Desde la mañana empezaron a llegar los visitantes, siendo éstos recibidos gentilmente por el Vicecónsul señor don Philip K. Tattersall, quien, a su vez los acompañó hasta el salón de recepciones, donde estaba el Cónsul en unión de los Vice-Consules, señores Taylor W. Gannett y don Frederic L. Royt. El señor Cónsul ofreció sendas copas de champaña Pommery y Domecq a sus visitantes, y el señor doctor don Fausto E. Rendón, Presidente de la M. I. Municipalidad de Guayaquil, ofreció un brindis por la nación hermana y amiga formulando los mejores votos por su prosperidad y engrandecimiento, atención que, el señor Cónsul agradeció en frases encomiosas para el representante de la ciudad de Guayaquil. La banda del Batallón Vencedores, enviada por el señor Jefe de la IV Zona Militar, entonó los himnos del Ecuador y Estados Unidos, que fueron escuchados de pies por los visitantes. Damos a continuación la nómina de las personas que desfilaron en la mañana por la sede del Consulado. Señores: Dayle C. Mc. Donough, Cónsul General de los EE. UU.; Taylor W. Gannett, Vice-cónsul; don Philip K. Tattersall, Vice-cónsul; Frederic L. Royt, Vice-cónsul; don Federico Intriago Jr., Gobernador de la Provincia del Guayas; Coronel don Benigno C. Andrade, Jefe de la IV Zona Militar; Capitán de Fragata don Carlos Ibáñez, Capitán de Fragata don Virgilio Cuesta, Capitán de Corbeta don Anibal Villagómez, don Ricardo A. Balda B., don Guillermo García de Paredes, Cónsul General de Panamá y Decano del Cuerpo Consular; don Alexander Ashton, Vice-cónsul de S. M. Británica y en representación del Cónsul Inglés; don Chan Santon Taysing, Cónsul General de la China; Guillermo Wright, Presidente del Club de la Unión, don Victor M. Janer, Presidente del Guayaquil Automóvil Club; señoras Luis A. Plaza Sotomayor, don Carlos A. Sotomayor y Luna, don Frank Coleman y don Bruce Calder. Los Jefes y Oficiales que asistieron en representación de la guarnición de Guayaquil fueron los siguientes: señor Mayor Pedro Traversari, Ayudante del Jefe de Zona; señor Mayor Carlos H. Granizo, 2o. Jefe del Batallón Vencedores; señor Mayor Agustín Albán B., Jefe del Escuadrón Cazadores de Los Ríos; señor Mayor Carlos H. Granja, 2o. Jefe del Batallón Montañar; señor Capitán Alejandro Alvaraz, del Escuadrón; señor Teniente Gabriel Mogrovejo, del Vencedores; señor Teniente Joaquín Barrojo, del Montañar; señor Subteniente Gerardo Rosero, del Vencedores; señor Subteniente Enrique Jácome, del Parque Militar.

director de la reunión artístico-social, en unión de un selecto grupo de damas y caballeros, dispensó las más gentiles atenciones a la concurrencia invitada.

Distinguidos elementos de nuestra sociedad se dieron cita en la residencia de los esposos Estraua-Ycaza, para felicitar efusiva y cariñosamente a la señora Isabel Ycaza de Estrada y su señorita hija Isabel, con ocasión de haber celebrado su día onomástico. Los dueños de casa, con la cultura que es norma en tal estimable hogar, atendieron y obsequiaron deferentemente a todos sus visitantes.

Llegó a esta ciudad, procedente de la capital de la República, el doctor C. Enrique Hurtado Flor, Ministro de Educación Pública de la Nación.

Rodeada del selecto grupo de sus amistades, pasó la señorita Isabel Valenzuela Barriga, en la grata fecha de su onomástico. Se reunió un grupo alegre de sus amiguitas y amigos, improvisándose una reunión, la que resultó muy animada. La festejada, en unión de su estimable familia, dispensó las más gentiles atenciones a sus visitantes.

Su mejor día celebró la señora Niza Marriott de Benites Noboa.

Su día de días festejó la señorita Claudina Mármol, quien fué objeto de múltiples demostraciones de aprecio de parte de sus relaciones sociales.

Por celebrar la Iglesia Católica el día de Santa Isabel, Reina de Portugal, festejaron sus onomásticos las siguientes damas y damitas del ambiente social porteño: Isabel Rohde de Luque, Isa-

bel María Yerovi de Mateus, Isabel Luque de Ponce Elizalde, Isabel Valenzuela de Illingworth, Isabel Orrantía de Cucalón Jiménez, María Isabel Roca de Molestina, Isabel Avilés de Franco, Isabel Ponce de Carbo Medina, Isabel Avilés Elizalde, Isabel Mejía de Tinajero, Isabel Dunn de Holst, Isabel Rendón de Zevallos, Isabel Estrada Coello de Silva y Isabel Pino Yerovi de Maulme Gómez; señoritas Isabel Coronel Espinoza, Isabel María Intriago, Isabel Arzube Villamil e Isabel Weisson Egas.

Ha sido alegrado el hogar de los esposos Montenegro-Barahona, con el nacimiento de un bebe que llevará los nombres de Pedro Alex.

A bordo del SANTA CLARA, llegó, procedente de Buenos Aires, el doctor Alberto Acosta Soberón, senador de la república y delegado del Ecuador a la Conferencia Económica, reunida en la ciudad del Plata, y que acaba de clausurar sus sesiones.

El doctor Acosta Soberón vino acompañado por su hijo Alberto.

Celebró su día de gracia, la señorita Maruja Zevallos Rendón, damita muy apreciada en el extenso círculo de sus amistades.

En unión de su familia, llegó de Quito el señor J. Federico Intriago, Contralor General de la República.

El señor don Luis Vallejo Aratujo y su distinguida esposa, la señora doña Clemencia Calisto de Vallejo, ofrecieron en el comedor del salón Fortich, una exquisita comida, en honor de un selecto grupo de miembros de la sociedad capitalina, que se encuentra pasando una temporada en esta ciudad, y de nuestra sociedad.

Fué bautizado el niño John Neptali Merino F. Actuaron como padrinos, la señorita René Frías y el señor Amado Frías.

La reunión de carácter íntimo, transcurrió en un ambiente de grata animación, realizado por las gentiles atenciones que los cultos oferentes dispensaron en todo momento a sus invitados.

Asistieron a esa reunión, las siguientes personas: don Luis Vallejo Araujo y su señora esposa, don Alberto Vallarino Cordero y su señora esposa, don Antonio Alvarez y su señora esposa, don Abelardo Alvarez y su señora esposa; señora Blanca Sáenz de Chiriboga y don Miguel Angel Alvarez y su señora esposa.

Cumplió años la señorita Olga Isabel Barchi, quien fué muy cumplimentada.

Celebró su mejor día la laureada poetisa, señora doña María Piedad Castillo de Levi, quien se encuentra en la actualidad en la ciudad de Panamá.

Festejó su día de días la señora Alexandra Orrantía de Bejarano Ycaza. Con tal grato motivo, el selecto grupo de sus amistades, se dio cita en su casa a cumplimentarla.

El hogar de los esposos Blacio Flor-Coronel Loazó, ha sido alegrado con el advenimiento de una preciosa bebecita, a la que se le impondrá los nombres de Ana Elvira de las Mercedes.

Recibió las aguas bautismales, la encantadora niña Rosita Leonilda del Rosario Icaza G. Fueron sus padrinos el señor don José Icaza Overweg y la señorita Rosaura Armida Sotomayor.

Fué bautizado el niño John Neptali Merino F. Actuaron como padrinos, la señorita René Frías y el señor Amado Frías.

Sigue en la página 20.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

A la vuelta.

Rodeada por un selecto grupo de sus amiguitas, se vió, en la residencia de sus padres, la señorita Pepita Klaere Sáenz de Tejada, con ocasión de haber celebrado su día de días.

La reunión dió lugar a que se desarrollara una elegante y alegre fiesta, la que se prolongó por algunos momentos, en un selecto ambiente social. Los visitantes pasaron momentos sumamente gratos, siendo atendidos de la manera más exquisita por la simpática festejada y sus estimables padres, señor don Adolfo Klaere y señora Clementina Sáenz de Tejada y Darquea.

Entre las muchas damitas que concurrieron a felicitar a la gentil Pepita, recordamos a las siguientes: Isabel Victoria Plaza Luque, Blanca Rosa y Maruja Benites Roggiero, Maruja Behr Bustamante, Maruja Baquerizo Lince, Pilar y Maruja Puig, Pacífica de Icaza A., Panchita Rigall Roca, Paquita Parra, Mechita de Icaza, Fanny Carbo., Diamela y Acacia Camacho Navarro, Angelita Drouet Baquerizo, Amanda Icaza, Rebecca Illescas Barreiro, Guilhermina y Aurora Vásquez, Anita, Sofia y Olimpia Cedeño, María Rosa Campesano, Mercedes Manrique. Yolanda Menéndez y Ana María González.

Ha quedado formalizado el compromiso matrimonial de la señorita Eufemia Robles Chambers con el señor Carlos Ferretti Romero, pareja perteneciente a honorables hogares de nuestra sociedad, donde goza de generales simpatías.

Hizo la visita de estilo, a la residencia de la familia de la novia, en representación de su hermano, el doctor Humberto Ferretti Romero.

Los novios, con tan fausto motivo, están recibiendo múltiples y expresivas felicitaciones de sus numerosas amistades.

De la capital vino el señor don José Rafael Sáenz, director general de Correos.

Un grupo de amigos del señor José Manuel Albán Almeida, le ofreció una exquisita comita, con motivo de haber sido nombrado delegado por la Universidad de Guayaquil al Congreso Universitario que se reunirá próximamente en Bogotá.

Asistieron a la expresiva demostración, los siguientes señores: José Albán Almeida, Ing. Saúl S. Salas, Ing. Julio Looz Alcivar, Galo Icaza Valverde, Claudio Campuzano Cornejo, Telmo Oyague Calvo, Ivo Chiriboga, Juan Zoller Sotomayor, Enrique Pareja Cabanilla, Francisco J. Landin, Euclides Aguirre González, César Acosta Lasso, Plutarco Latorre y Eduardo Vargas.

Festó su onomástica la señorita Maruja Reinoso Viteri, alumna del instituto Normal Manuela Cañazares, quien, terminados los cursos escolares en Quito, ha regresado a este puerto.

Con motivo de celebrar su mejor día la señorita Esther Chiriboga Manrique, gentil damita de nuestra sociedad, recibió en la residencia de su familia, en la plaza Rocafuerte, a sus extensas relaciones sociales que acudieron a cumplimentarla en tan grata fecha.

Cumplió un año más en su feliz existencia, el niño Teodorito Alvarado Roca, a quien sus padres, doctor Teodoro Alvarado Olea y su señora esposa doña A-



Fotografía de la recepción hecha en el salón máximo de la Universidad de Guayaquil a los miembros de la misión científica alemana que forman el profesorado de la Escuela Politécnica de la capital y quienes han veleidencias. En la gráfica aparecen el ministro de educación, doctor Carlos Enrique Hurtado Flor y el rector de la Universidad, doctor Teodoro Maldonado Carbo, acompañado de varios catedráticos universitarios, de los profesores de la Politécnica que son nuestros huéspedes y de numerosos estudiantes e intelectuales.

mella Roca Murillo, le obsequiaron en su elegante residencia del Barrio del Centenario, con una fiesta infantil que fue muy animada.

Celebró su mejor día la señorita María Rosa Roca Dañin, gentil damita de nuestra sociedad, donde goza de merecidas simpatías y afectos. Sus numerosas amistades concurrieron a cumplimentarla en tan fausto día.

Su natalicio celebró el señor Stenio Govea Montes, miembro de la redacción de EL TELEGRAMA.

Ha contraído matrimonio civil y eclesiástico la señorita Zoila Palma Moreno con el señor Emil Sigfred Astrom, conocidos elementos de esta localidad.

Después de una corta permanencia en la ciudad capital retornó a nuestro puerto el señor don Jaime Castell, Cónsul General de España en Guayaquil.

Festó su natalicio el señor don Carlos Verdesoto Oyague, oficial pagador del Cuerpo de Policía Nacional.

Celebraron su fiesta onomástica las siguientes personas de nuestro ambiente social: señora Amalia Pareja Diez Canseco de Arizaga

Luque; señoritas Amalia Chiriboga Benites y Amalia Romero Arzubbe; y señores Amalio Puga Bustamante y Amalio Puga Pastor.

Su día de gracia festejó la señorita María Leonor Alcivar Córdoba.

En el salón máximo de la Universidad, se llevó a cabo la sesión solemne en homenaje a los Profesores de la Escuela Politécnica y a las delegaciones estudiantiles de las Universidades de Quito y Cuenca; que en visita de Extensión Cultural, organizada por el Ministro de Educación, doctor Carlos Enrique Hurtado Flor, son nuestros huéspedes actualmente.

En la mesa de honor presidió el acto el Ministro de Educación, doctor Hurtado Flor, quien tenía a su derecha al Rector de la Universidad de Guayaquil, doctor Teodoro Maldonado Carbo, y a su izquierda, al Director de Estudios de la provincia, señor Ernesto Guevara Wolf. Momentos después de empezado el acto, llegó el mayor M. Ulloa, del Estado Mayor de la IV Zona Militar, a quien gentilmente, por representar en el acto al Jefe de Zona, cedió su puesto el Director de Estudios de la provincia, señor Guevara Wolf.

Con el discurso de estilo, presentando un saludo de bienvenida a los profesores de la Escuela Politécnica, Universidad de Quito y alumnos de las universidades de Quito y Cuenca, inauró el acto el Rector de la Universidad, doctor Teodoro Maldonado Carbo, Mercedi entusiásticos aplausos de la concurrencia.

El alumno de la Facultad de Jurisprudencia, señor Leonidas Ortega, pronunció un cordial discurso de bienvenida a los viajeros, en nombre del estudiantado de la Universidad; y aprovechó a la vez, de la ocasión que se le presentaba, para indicar al Ministro doctor Hurtado Flor ciertas mejoras que se podrían introducir en el sistema educacional.

Tomaron la palabra dos estudiantes de las Universidades de Quito y Cuenca, para corresponder al saludo de bienvenida que habían recibido; agradeciendo esa manifestación de aprecio y simpatía; y abundando en deseos de una buena fraternidad universitaria en toda la República.

El profesor señor M. Forter disertó largamente acerca de las Plantas Eléctricas Hidráulicas; y el doctor F. Hahn, sobre la utilización de los métodos modernos de Química Analítica.

La residencia de la familia Chiriboga—Manrique, se vió colmada de una selecta concurrencia de distinguidos miembros de nuestra sociedad con ocasión de haber celebrado su mejor día la señorita Esther Chiriboga Manrique.

Ha cumplido años el señor don Victor Hugo Suárez, jefe de reporteros de EL TELEGRAMA. Sus amigos y compañeros le ofrecieron distintos agasajos.

Con motivo de haber celebrado su cumpleaños el niño Teodorito Alvarado Roca, reunió en la residencia de sus padres en el Barrio del Centenario, a un núcleo de amiguitos, dando lugar a una reunión infantil de singulares proporciones.

Entre los muchos niños que concurrieron para cumplimentar a Teodorito, anotamos a los siguientes: Beatrice Paulson Roca, Alice Studer Blanco, Nela Ghiglioni, Gil da Ghiglioni, Edith Olea Moreno, Graciela Castillo Escolar, Lucía Castillo Escolar, Olga Dunn, Olga Keller, Evelina Serrano, Miguelito Murillo Robles, Rafica Icaza Candell, Maritza Konauz, Teodoro y Alejandro Arizaga, Fabiola Calderón S., Isabel Parra Gil, Paco y Antuco Parra Gil, Greta y Chelito Reimberg M., Harry Shepard, Ve riuu Hesselton y Mauricio y Ramiro Pérez Martínez.

HERMOSA ES TU PULSERA

Hermosa es tu pulsera de estrellas recamada, en gemas de colores, hábilmente labrada; pero es mucho más bella tu resplandeciente espada hecha de rayos igneos y de luz encarnada.

Tu espada que semeja, al girar, encendida, del ave de Vishnú la gran ala extendida, y que se ve rasgando su fantástica herida, en la luz del crepúsculo, del cielo suspendida.

Brilla como la lumbré que reduce a la nada las pasiones; enciende gigante llamarada que las destruye; tiembla, cual la postrer mirada de la vida, en un éxtasis de dolor depurada.

Tu pulsera es hermosa, con reflejos de estrella; mas tu espada es más firme, más hermosa, más bella, terrible al contemplarla y al meditar sobre ella, ¡pues marca la memoria con indeleble huella!

Rabindranath TAGORE.

NOTAS SOCIALES

EN QUITO

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

Con interesantes fiestas y la concurrencia de distinguidas familias de nuestra sociedad, tuvo lugar en el Colegio de San José de Rumpamba, regentada por las RR. Madres de los Sagrados Corazones, la festividad conmemorativa de las Bodas de Plata de la fundación del Internado del mencionado plantel, por cuyas aulas ha pasado en el cuarto de siglo de su funcionamiento, gran número de alumnas pertenecientes a las familias más distinguidas de la capital, Guayaquil y Provincias.

Con acierto y bajo atinada dirección se desarrolló, con motivo de esta fiesta el interesante programa preparado para este propósito, siendo muy aplaudidas las personas que tomaron parte en los diferentes números, tanto las antiguas como las actuales alumnas del Internado, siendo calurosamente felicitadas, así como las madres Directoras y Profesoras del Establecimiento.

El acto literario-musical ofrecido tuvo brillante lucimiento.

Para Cuenca y Guayaquil partieron los señores Profesores de la Escuela Politécnica, Miembros de la Misión Pedagógica Nacional, algunos profesores de Instrucción Primaria y los Universitarios de la Central señores: Jorge Jurado, Rodrigo Pérez Serrano, Enrique Davila Peralta, Gilberto Guerrero, Vladimir Balarezo, Alfonso Durango, Humberto Freire, Bolívar Acosta, Rodrigo Dávalos, César Ayora, Eduardo Maldonado y Manuel López. Van en comisión de intercambio cultural, debiendo unirse en Cuenca con los universitarios azuayos y seguir juntos a Guayaquil.

Regresaron a esta ciudad el señor doctor don Alberto Acosta Sobrón y don Rodrigo Arrarte Crosby, quienes con el carácter de delegados del Ecuador concurrirán a la Conferencia Comercial Panamericana celebrada a fines de Mayo y primeros días de Junio en la ciudad de Buenos Aires.

Ha nacido el primogénito al matrimonio del señor Carlos Eguez y Mercedes Narváez.

Partió en viaje a Guayaquil y Machala, el señor Ministro de Educación Pública, doctor Carlos Enrique Hurtado Flor. Hará una visita a la provincia de El Oro y posteriormente para Colombia.

Emprendió viaje a Alauá el señor doctor Gregorio Ormazza E., ex-Ministro de Gobierno y Previsión Social. Un grupo de sus amigos íntimos fue a despedirlo en la estación de Eloy Alfaro.

El hogar de los esposos Chiriboga Donoso—Padilla ha sido alegrado con el nacimiento de una hermosa primogénita que llevará el nombre de Laura Teresa.

Contrajeron matrimonio el señor Ernesto Albán y la señorita Isabel Gómez, artistas principales de la Compañía Nacional de Alta Comedia, quienes salieron con dirección a la vecina República de Colombia.

El doctor D. Fausto Vinueza Mena contrajo matrimonio con la bella y distinguida señorita Fanny Ruéda. Tanto la ceremonia civil como la religiosa se efectuaron en la mayor intimidad.

El matrimonio civil se celebró en casa de la novia y fueron testigos por parte del señor Vinueza, los señores D. Alfredo Martínez, D. Manuel Mena y D. Galo Vi-



La llegada a Eloy Alfaro del Ministro de Educación Dr. Hurtado Flor, quien aparece en el centro del grabado que encabeza estas líneas, dió motivo para una manifestación de aprecio y simpatía que le hicieron las autoridades civiles y militares del puerto. En la gráfica, tiene a su lado al gobernador de la Provincia Sr. Santiago Arrata, y lo rodean alumnas y alumnos de la Universidad, miembros del Magisterio y amigos particulares suyos.

mueza; y por parte de la señorita Ruéda, los señores doctor Cristóbal Troya, D. Isaac J. Barrera y D. Galo Serrano.

La ceremonia religiosa se efectuó en la capilla del Seminario Mayor. Inmediatamente después los nuevos desposados partieron a Baños.

En el lujoso y confortable chalet de los padres de la novia, tuvo lugar la ceremonia oficial del matrimonio civil del señor Marcel Caryll de Tilkin con la espiritual damita señorita doña María Renée Becdach Zambrano.

Actuaron como testigos por parte del novio los señores doctor don Marco Armando Zambrano, señor don Teodoro Timpe, doctor don Miguel Angel Zambrano, señor Jaill Becdach y señor don Gustavo Zambrano.

Por parte de la gentil novia, asistieron como testigos los señores don Carlos A. Zambrano, doctor don Humberto Albornoz, señor don Camilo Becdach, doctor don Abelardo Carrera Andrade y don A-busaid Dassum.

La ceremonia eclesiástica se verificó en la Basílica de la Merced, artísticamente arreglada al efecto.

Fueron padrinos en el ceremonial eclesiástico, el señor don René Becdach padre de la novia y la señora doña Carolina Zambrano de Becdach, en representación de Lady Maud Iva Caryll, madre del desposado.

La gentil y simpática pareja, que salió con rumbo a Salinas, donde pasará una corta temporada, es merecedora de una eterna luna de miel y todo género de felicidades.

Regresó a esta ciudad el señor Ministro de Obras Públicas, doctor Cristóbal Villagómez, encargado de la Cartera de Gobierno y Previsión Social quien fue a la ciudad de Ambato en vía de paseo.

Muchas felicitaciones ha recibido el señor doctor don Gonzalo T. Espinoza por su lucido grado, previo a obtener el Título de Doctor en Medicina, rendido en la Universidad Central, ante el Tribunal formado por los doctores Benjamín Wandemberg, Subdecano de la Facultad; Julio Enrique Paredes, Carlos Pólit, César Benites y Elías Gallegos. Todos le han au-

gurado el más feliz éxito en sus ejercicios profesionales, atentos los conocimientos, cultura, dedicación y dotes especiales que le distinguen y le hacen acreedor a la gratitud y cariño de quienes lo tratan.

En el Hotel Viena, el Sindicato de Cronistas y Corresponsales de la Capital, tuvo a bien ofrecer una comida en honor del señor Ministro de Guerra y Marina Coronel don Ricardo Astudillo, del Dr. Lizardo Mosquera Lasso, Secretario Privado de la Presidencia de la República y el señor doctor don Gregorio Ormazza, ex-Ministro de Gobierno; como reconocimiento por el apoyo que saben prestar en todo momento a los representantes de la Prensa, en su labor informativa, y porque en todo caso han sabido apreciar el valor que representan los trabajadores del periodismo nacional.

En uno de los salones del Hotel Viena, simpáticamente adornado, se sentaron a la mesa las siguientes personas: el señor Ministro de Guerra, el doctor Lizardo Mosquera Lasso, y el Sr. doctor Gregorio Ormazza, el señor don Amable Viteri, Cristóbal Hurtado y Julio Alarcón A., reporteros de EL COMERCIO; Luis F. Flor cronista de EL DIA; José Rafael Racines, cronista de EL DEBATE y corresponsal de LA PRENSA DE PANAMA; don Jorge Reyes y Reyes, corresponsal de EL TELEGRAMA; don Eduardo Chalén Castillo, corresponsal de El Universo; don Absalón Tola, corresponsal del DIARIO MANABITA; el señor don Gonzalo Pesantes, corresponsal del DIARIO DEL SUR; el señor don Lucio S. Galindo, corresponsal del diario LA NACION de Cuenca; el señor Comandante don Victor M. Naranjo, don Miguel Costales Salvador, cronista de El Universo; el señor Bayardo Rivadeneira y el señor don Miguel Angel Jácome, Presidente del Sindicato de Cronistas y Corresponsales en Quito.

En el momento del brindis leyó la palabra el decano de los reporteros locales, don Amable Viteri, quien manifestó que el agasajo obediencia única y exclusivamente a dejar constancia del reconocimiento de la labor que han sabido prestar los militantes en el

Gobierno actual, a la Prensa Nacional; para aquellas personas, el señor Coronel don Ricardo Astudillo, Ministro de Guerra, Marina y Aviación; el señor doctor don Gregorio Ormazza, ex-Ministro de Gobierno; y el señor doctor don Lizardo Mosquera, Secretario Privado de la Presidencia de la República; dentro de la comprensión de lo que significa la ardua labor del periodismo, y en el único afán de proporcionar al público las palpitaciones del momento, sin egoísmos, y dentro de una franca camaradería han sabido, en todo momento, proporcionar el pan cotidiano para esa labor periodística.

Al elevar la copa de champaña, tomaron la palabra en frases vibrantes de optimismo, los representantes de los diarios capitalinos, así como también los señores corresponsales de los periódicos de la República, abundando en frases llenas de elogios para los agasajados, quienes contestaron sinceramente agradecidos por la manifestación de aprecio de la que han sido objeto, haciendo votos porque la labor de la Prensa honrada, dignamente representada por los asistentes, sea benéfica y coopere con los sentimientos de todos los ecuatorianos en pro del bienestar republicano.

El señor Rector de la Universidad Central ha designado a los señores Enrique Sánchez, José Eastman Lasso y Guillermo Jaramillo de la Facultad de Jurisprudencia, Espartaco Veloz de la Facultad de Medicina y Gustavo Pinto de la de Ciencias, para que viajen a Colombia en compañía del señor Ministro de Educación Pública.

Los dos primeros visitaron los diarios para despedirse en nombre de sus compañeros y en el suyo propio.

El Excmo. señor Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia, ofreció, en la residencia de su Legación, un almuerzo en honor del señor Ministro de Educación Pública, doctor Enrique Hurtado Flor.

Concurrieron, además del agasajado, el personal de la Legación y distinguidas personalidades de nuestro mundo social y diplomático.

Corresponsal.

NEKATA

Viene de la página 7

y enardece, no levantaré, pues, ni un dedo contra ti. Por lo demás, no pensaba otra cosa que ayudarte. Dime: ¿por qué razón dejó la casa de tu padre ese afortunado Etza?

—Aún no te lo he dicho? Escúchame Nekata: Cugusha, jefe de los yaupes vino a casa de mi padre a pedirme en matrimonio y sellar por ese medio su alianza con él. Tungui lo recibió escoltado por algunos guerreros, pero Etza, como tuvo por costumbre, guardábale, a su lado, las espaldas. En esa forma pudo escuchar las palabras de aquel hombre. Me imagino cómo vibraría su ser mientras Yumi, por orden de mi padre, volvía con la respuesta, después de consultar mi voluntad al respecto. La respuesta fue mi negativa, que la arrojé yo misma a la cara de Cugusha, quien, irritado por ello, rugió una amenaza y de un salto salvó la puerta y desapareció en seguida.

—Supongo que en ese instante salió Etza, aunque nadie lo ha visto ni ha sido posible precisarlo. Y como Tungui le quería mucho, y como las gentes del Makuma sentían por él una inmensa simpatía, su ausencia, así repentina y misteriosa, llenó de consternación la fortaleza; y yo, desde entonces, arrastra mi angustia buscándole en los alrededores, conjeturando que algún recelo haya podido ale-

LA HERMANA GRACIELA

Viene de la página 8. cobertores. En uno de estos movimientos, acaso involuntarios, su diestra rozó tenuemente con mis cabellos. Fue algo rápido, casi atado, pero tan delicioso como si aquella caricia hubiera atravesado las zonas materiales de mi ser, e ido a rozar un elemento psíquico infinitamente delicado y sensible.

—Y ahora a dormir tranquilo, sin venenos— continuó la hermana Graciela.— Yo voy a rezarle a la Virgen para que le dé una noche feliz.

Dirigióse a la puerta, y desde su umbral me sonrió como hubiese sonreído una madre, después de lo cual desapareció fugitivamente.

Al día siguiente, al bajar al jardín, después de una noche relativamente tranquila, lo primero que hice fué preguntar por la hermana Graciela.

—¿Pero el señor no sabe?— me dijo un enfermero que pasaba bajo los árboles con su blanco mandil.— La hermana Graciela se fué.

—¿Se fué?— repetí yo aturrido.

—Se fué de la Clínica. Hacía días había pedido su traslado a otro sanatorio. Y esta mañana vino un automóvil por ella.

Un vacío inmenso, el vacío absoluto, se hizo en todo mi ser. Y guiado como por un extraño presentimiento, volví a mi alcoba y me detuve junto a la mesa cuya gaveta había estado arreglando ella la tarde anterior, cosa singular, pues la hermana Graciela no la había abierto nunca, suponiendo quizás que yo guardaba allí libros picantes y recuerdos demasiado profanos. Temblando, abrí esa gaveta, y al escudriñarla con los ojos, una exclamación ahogada se escapó de mis labios.

Junto a un ejemplar de la "Imitación de Cristo", que siempre me ha acompañado en todas mis andanzas, se veía un ramo de violetas atado por un leve hilo de oro—un cabello de mujer— y un guante de piel de Suecia, fino y perfumado, molde exquisito, como para ceñir, en una fiesta galante, la hechura perfecta de una mano archiducal.

Aquel era el adiós de la hermana Graciela.

Eduardo CASTILLO.

jarle desde aquella noche.—

—¿Cuándo ocurrió eso?

—Han pasado tantos soles como dedos tienen mis manos (9).

—Entonces volverá, y volverá con la cabeza de Cugusha, que debe serle aborrecida.

—¿Lo crees, Nekata?

—Tanto como es verdad que aún a mí me han tocado las llamas de tu gran pasión. Creo que Etza habrá salido tras de su rival con ánimo de interceptarle el paso, cortarle la cabeza y volver tranquilo a tu lado. ¿Quién sabe si a estas horas él, junto a tu padre, al conocer tu ausencia no es víctima de la locura.

—Ay! Me iré enseguida.

—Huaajasta (espera). Lo grave, por el momento, está en la cólera que Tungui debe sentir por tu imprudencia. Conviene reflexionar sobre esto. Dime: qué día dejaste la casa de tu padre por venir a verme?

—Eso fue ayer, al despuntar el alba.

—¿Dónde te cogió la noche?

—Al borde de un riachuelo distante de este lugar, me pasó la noche sobre unas hojas de pambanaca (10) que pude recoger de apuro.

—Máketey (está bien).

—Per o me hablabas del enojo de mi padre? En la turbación que me causa la ausencia de Etza no había pensado en eso que ahora me asusta. ¿Qué debo hacer en este caso?

—Volver, pero no sola. Desde hace varios años soy amigo de tu padre: mi compañía podría serte útil.

—Sígueme, entonces.

—Si lo exiges, iré en seguida; pero acaso sería mejor salir mañana a primera hora.

—Pero si Etza puede haber re-

gresado, ¿cómo quieres que demore?

—Sea. Pero antes comerás unos dátiles (11) con yuca y nijamanché.

Al oír estas palabras Kani, su hija soltera, trájole todo en abundancia; y al contemplar de cerca la beldad de Noria sintió tal emoción, que sus ojos se le agrandaron desmesuradamente, dejándola inmóvil, con la boca abierta.

—Tienes una hija esbelta como las palmeras del Shimbimi,—dijo Noria a Nekata, sonriendo amablemente.— ¿Cómo se llama esta joven?

—Kani.— repuso la muchacha, insinuándose y acercándose a Noria hasta tocar la parte del vestido de la que pendían hermosos adornos.

Noria, al observar el interés de la muchacha en ellos:

—Te gustan? Los quieres? Tómalos.

Y se los entregó, desprendiéndolos de sus vestidos, al que estaban artificialmente sujetos por un caracol aplastado que hacía de broche sobre el hombro derecho.

Kani los recibió sin proferir una sola frase de reconocimiento, y se los aplicó, contemplando con gozo sus efectos.

—Llévame con ella—dijo la joven a su padre.

—En eso pensaba, Kani. Ven con nosotros.

—Ya yá,—afirmó Noria, apartando de su lado los alimentos, de los que apenas había probado unos bocados. Partamos pronto.

Alejandro OJEDA V.

La anterior narración es un capítulo de la sugestiva novela "Etza" o "El Alma de la Raza Jivara", de Alejandro Ojeda V., la cual ha obtenido un extraordinario éxito, mereciendo los más entusiastas aplausos de eminentes críticos. Nuestros lectores a-



ELOGIO DEL AGUA

Es dulce, es mansa, es frágil y de gracia está llena; tiene claras miradas y en ensueños se abisma; y es cual una muchacha que en su inconsciencia misma llorara a un tiempo y riera de ventura y de pena.

Muestra sus senos albos y al pudor es ajena siendo casta; se enoja por la virtud del prisma cuando el sol la traspasa, y tiene ese carisma de ser a todas horas cordial, sencilla y buena.

Sufre, padece y gime cuando es aprisionada y en los cántaros duerme; sufre porque la aurora le roba sus estrellas... Y en la noche callada,

al resudar en gotas, brillante y dolorida, del tinajón de barro, se percibe que llora cual una Magdalena sensual y arrepretida.

Edmundo VELASQUEZ.

LA HUELGA

Viene de la página 15 que le toque en suerte. Y no crea, señor, que esto es moco de pavo, como dice don Ramón; por el contrario debemos aprender la literatura de cada partido.

Hubo una pausa. Quise hablar yo por fin. Echarle en cara mi desventura, gritarle, insultarle... pero el oficial tomó un cepillo espantosamente duro y comenzó con él a zamarrarme la cabeza de un lado para otro. Y sin darme tiempo a que me repusiera, continuó diciendo:

—El peluquero perfecto debe también tener un vocabulario ad hoc para los ateos, como asimismo para los católicos, y saber elogiar a tiempo la influencia de la religión en la moral de los pueblos, como abogar por la separación de la Iglesia y el Estado y protestar contra la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el gobierno. El parroquiano de ideas liberales, que es servido por un beatón, no vuelve más a esa peluquería. Esta es una verdad de 18 quilates. En fin, debemos, para ser perfectos, convertirnos periódicamente en germanófilos, aliadófilos y neutrales; profesar ideas antimilitaristas o militaristas, y, en asuntos de arte, futuristas, decadentistas, modernistas, tradicionalistas... y la mar.

Y mientras de tal suerte el fgaro se despachaba habíame ido los deseos de venganza que traía, y mi pobre, mi desventurada cabeza, iba apilando escaleras y más escaleras.

Cuando el verdugo terminó su obra, eran las siete. Me miré al espejo. Mi cabeza relucía como una bola de metal. Sin protestar tomé el sombrero. lo rellené de papeles, me lo puse y salí.

Alberto F. PEZZI.

preciarán el valor de esta nueva novela ecuatoriana por el ansio y emotivo trozo que ofrecemos.

(1) Santiago: nombre con el que se conoce al río Upano, desde su confluencia con el Paute hasta su entrada al Amazonas.

(2) Sachamango: pájaro de dulce canto y de plumaje amarillo y brillante. Su tamaño semeja al de una perdiz.

(3) Cinonia: ave pequeña de plumaje oscuro y armonioso canto.

(4) Driala: especie de lirio levemente matizado de violeta.

(5) Bubu-entza: cascada que se precipita al Shimbimi desde la cumbre de un elevado cerro.

(6) Tanuyo: ave semejante a la cinonia, de canto pasional y delicado.

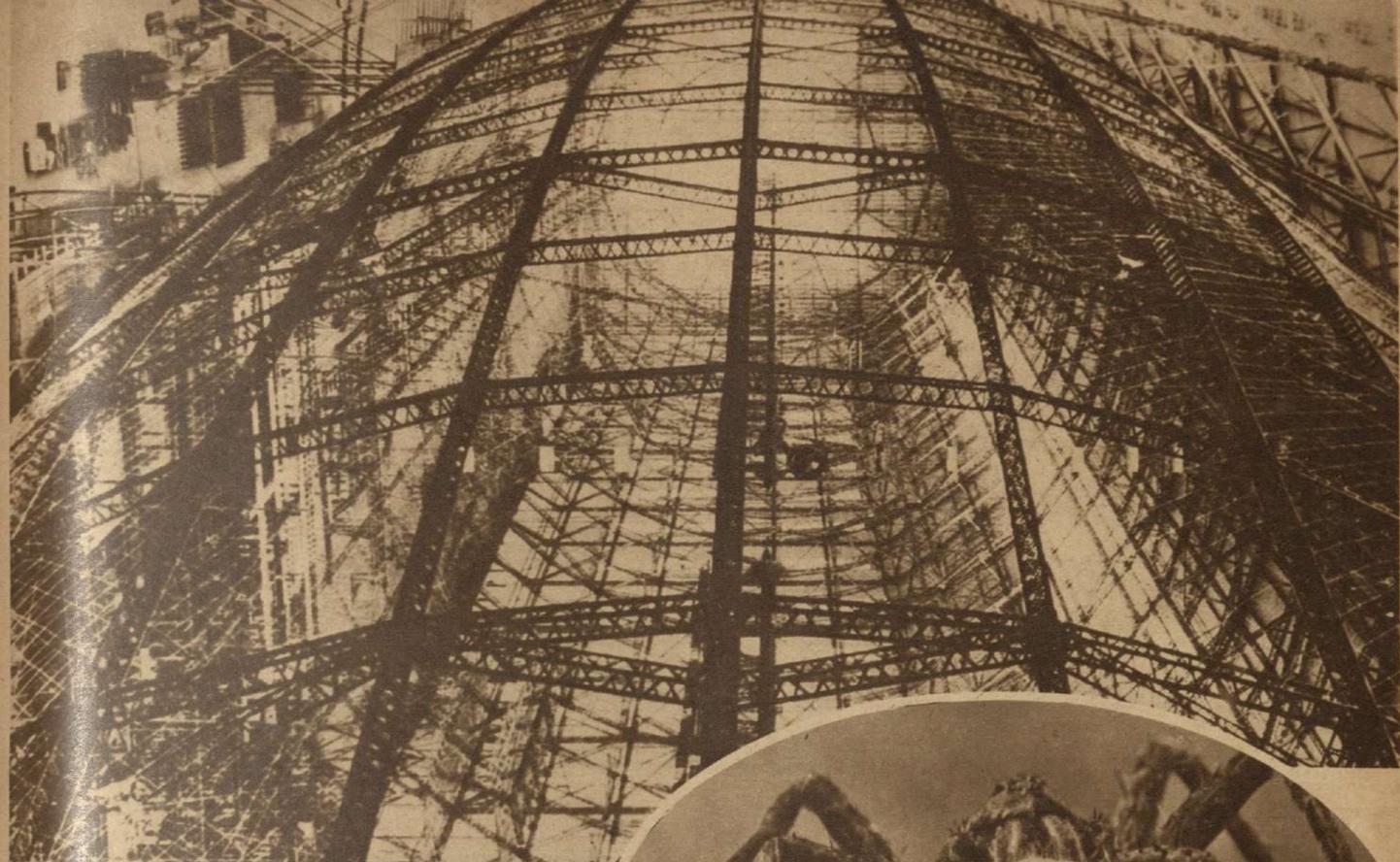
(7) Tumbumbe: pájaro un poco más grande que la perdiz, cuyo plumaje tornasola de azul a negro. Lleva en la cabeza un lindo penacho que los jivaros emplean como adorno y es muy codiciado en el comercio.

(8) Género de paloma.

(9) Han pasado tantos soles como los dedos de mis manos, quiere decir diez días.

(10) Pambanaca: planta de hojas grandes y fibrosas, de la que se sirven los jivaros para preservarse de la humedad durante la noche.

(11) Dátil: fruto de una palma semejante por el tamaño, sabor y forma al que se produce en Arabia.



El esqueleto del nuevo dirigible LZ-129, que se está terminando en los talleres Zepelin de Friedrishaffen, Alemania, da idea del tamaño de la aeronave. Medirá 260 metros de largo, pudiendo alcanzar una velocidad de 150 kilómetros por hora. Tendrá 50 camarotes para pasajeros y todas las comodidades de un trasatlántico moderno.



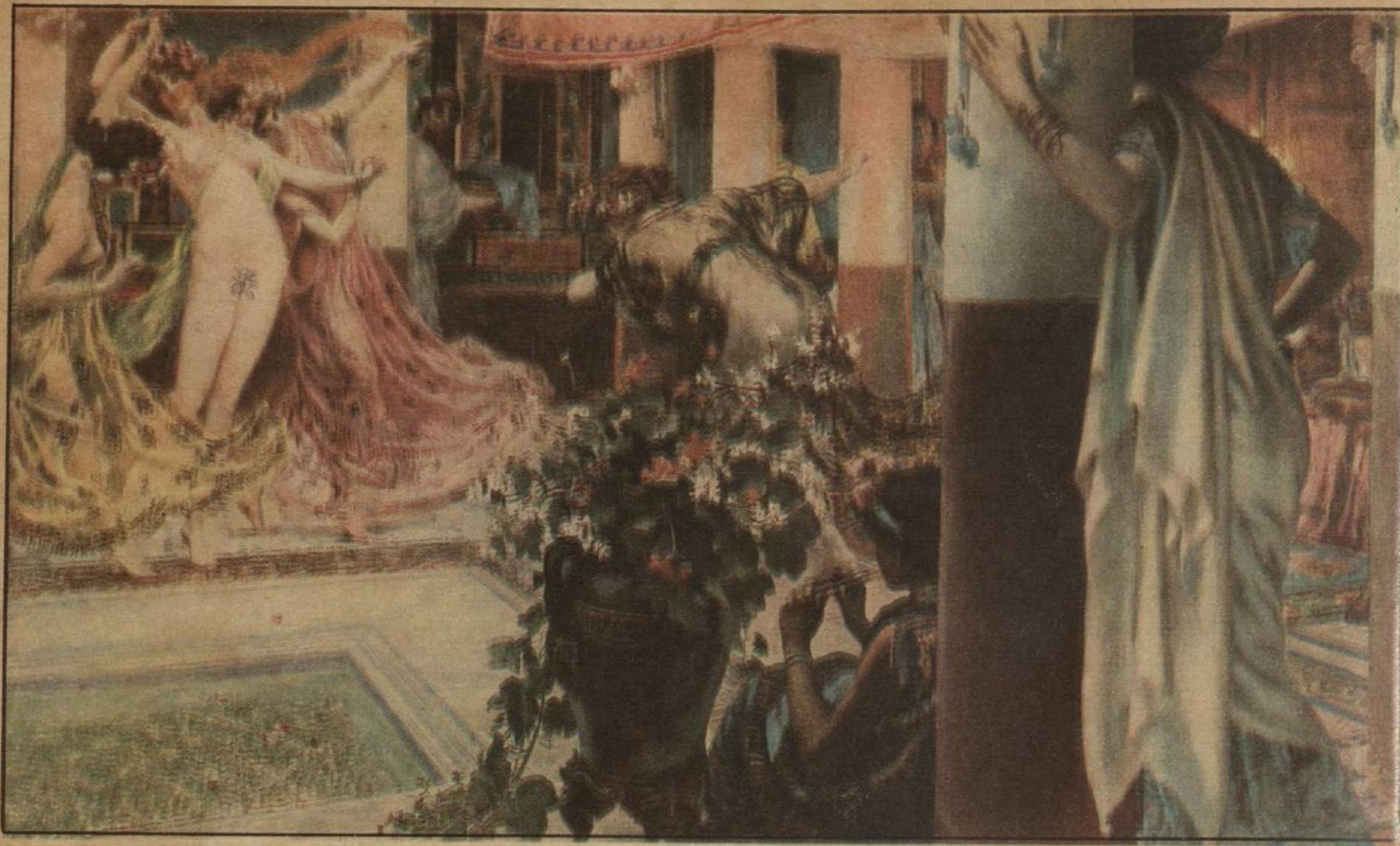
Atentado por su éxito al haber atravesado la bahía de Dover, Friedrich Walther intenta cruzar ahora el canal de la Mancha con estos patines de metal que lo sostienen a flote mientras se impulsa con dos cañas que terminan en cilindros insumergibles.



Curiosa instantánea de una araña poniendo en sitio seguro la bolsa de arcilla que contiene sus huevos. Nótese el esfuerzo realizado por dos de sus tentáculos mientras avanza con los otros seis.



DEL JARDIN COSTARRICENSE.—Señorita Olga Alfaro, de la sociedad de Heredia.



FIESTA PAGANA, por Rochegrosse.
La magia evocadora de Rochegrosse estalla en este lienzo pleno de gracia y movimiento. (Museo del Luxemburgo).



EL TRIUNFO DE DALILA, por Rembrandt (1607-1669)
La traición bíblica en la cual perdió Sansón su cabellera, secreto de su fuerza, sirvió de tópico al gran maestro del claro-oscuro para este cuadro que forma hoy parte del Museo de Francfort.



Esta ingeniosa máquina para abrir huevos, puede abrir 3600 huevos por hora. El contenido cae en un platillo mientras las cáscaras son expelidas lateralmente.



En la Exposición de San Diego, en California, puede admirarse una escuela para focas donde estos inteligentes animales se perfeccionan en la ejecución de las más difíciles hazañas.



PANAMA.—Helvecia la reina de los carnavales de Santiago.



El cine entre bastidores.—Joan Crawford y Robert Montgomery aparecen bailando en esta escena de una película de la Metro Goldwyn Mayer, mientras directores y técnicos los rodean, fuera del alcance de la cámara.



TITO GUIZAR, artista del elenco Fox.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

BUEN CONSEJO



—El peor enemigo que usted tiene, es el vino.
—Ya lo sé. Pero como usted me ha dicho que debemos amar a nuestros enemigos...

LA GRAN SORPRESA



—Querido amigo, tú por el Interior!
—Si chico, me he casado, y he venido en viaje de novios.
—Pero, y tu señora?
—En Guayaquil al frente del establecimiento... no podemos dejar... en cuanto llegue yo, viajará ella.

PARECIDO



—¿Por qué no te agrada la novia de mi hijo. Es una muchacha linda y se parece mucho a mí, cuando estaba de esa edad.
—Pues, precisamente por eso. Porque se parece a vos.

DISTRAIDO



—Pero ¿por qué despidió a su cajero?
—Porque tenía muy buen humor. Era tan divertido, que hacía reír a todo el mundo. Lo considero capaz de distraer a cualquiera.
—¿Y...?
—Pues que tal vez algún día hubiese distraído los fondos.



Las agitaciones obreras habían pasado para mí casi inadvertidas. Ninguna huelga me había llamado la atención ni llegado a preocuparme, quizá debido a la circunstancia de vivir precisamente del otro lado de la ciudad. Pero la que fue para mí de terribles consecuencias, la que asumió caracteres de verdadera huelga trágica fue la de peluqueros.

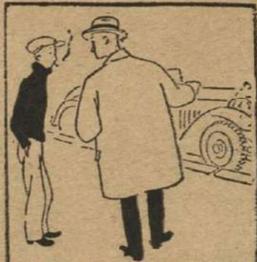
Un parroquiano se retorció de placer en su asiento porque le estaban mojando la cara con el pulverizador, y otro de aspecto rudo y cabellos rojos sostenía con el oficial una acalorada discusión sobre el precio de los artículos de primera necesidad. En el asiento inmediato, otro atacaba un tema bélico, y con toda la autoridad que sobre la materia le conferían los cinco años que sirvió a su patria en calidad de tambor de un regimiento de infantería, se profundizaba en el estudio de los problemas de post-guerra.

Llegóme el turno cuando quedó vacante el asiento del pelirrojo señor que hablaba del encarecimiento de la vida. Me quitó el cuello y la corbata mientras el oficial, con la toalla en la mano, me examinaba atentamente. Unos segundos después comenzaban a caer los primeros cabellos de mi enmarañada cabeza.

El peluquero se detuvo un instante, pasó el peine por el pelo, y haciendo un gesto me dijo:
—¿Cómo ha crecido, eh?
—¿A visto, eh?
—¿Qué barbaridad!
—¿Qué cosa bárbara!
—Pero le va a quedar a usted lo más bien; corto atrás y cerca de las orejas; largo adelante y entresacado un poco arriba; no necesito que usted me diga nada; nosotros los que profesamos este arte no necesitamos indicaciones; al primer golpe de vista, y bastándonos únicamente un ligero examen del cliente, adivinamos su gusto respecto a la clase de corte de cabello que desea. Los malos oficiales se equivocan a menudo, pero los que han llegado, como yo, a la perfección de este arte, los que hemos apurado hasta la última gota de los conocimientos psicológicos, no nos equivocamos jamás.

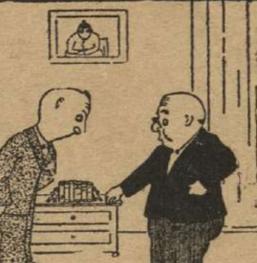
—Ya ve usted—dijo sonriendo—sabemos psicología, y los patronos nos quieren obligar a recibir la vil propina. Los buenos peluqueros no necesitan que el cliente indique la conversación, porque saben de antemano cómo piensa y de qué hablará. Respecto a la filiación política, no hay memoria de que hayamos errado alguna vez. Conocemos, va sea por el ademán reposado y el gesto silencioso, por la melena acedada y campanuda o por otros mil detalles particularmente a los conservadores, radicales, demócratas y socialistas, y hasta a los cívicos que son tan pocos, sabemos individualizarlos sin gran trabajo por el cierto aire especial que les da su "enardecimiento por la lucha". Y un buen peluquero debe ser radical, socialista, conservador o demócrata cada cinco minutos, según el cliente.

OCUPACION



—¿Cuánto va a ser mi sueldo?
—El primer mes, nada; para el segundo, ya lo pensaré.
—Entonces, empecaré el segundo mes, ¿no le parece?

ATRASADO



El patrón:—Dígame: ¿que carro toma usted que siempre llega tarde?

El empleado:—Señor: yo tomo generalmente el siguiente al que he perdido.

FORTALEZA DE ANIMO



—Doctor, dígame la verdad sobre el estado de mi suegra.
—Tenga usted valor y resignación para oírme...
—¿Se muere?
—No! Se salva.

MALA IMPRESION



—Mira, ese que va ahí es pintor y poeta.
—¿Caramba! Y pensar que era persona tan honorable su padre.

PUEBLO SANO



El forastero:—Hágame el favor de decirme: ¿este pueblo es sano?

El del pueblo:—¡Ya lo creo! Fíjese que para inaugurar el cementerio hemos tenido que pedir prestado un muerto al pueblo vecino.

Sigue en la página 22.